



Las competencias parentales:

Un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de los niños

Márquez Allauca, Victoria
Morán Quinteros, Katherine
Merchán Gavilánez, María
Márquez Allauca, Karoll
Bravo Mestre, Diana

Las competencias parentales:

Un recurso para la promoción de estilos de crianza
saludable y el desarrollo integral de los niños

©Márquez Allauca, Victoria
Morán Quinteros, Katherine
Merchán Gavilánez, María
Márquez Allauca, Karoll
Bravo Mestre, Diana

Título del libro

Las competencias parentales:
Un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y
el desarrollo integral de los niños

ISBN: 978-9942-33-540-1

Publicado 2022 por acuerdo con los autores.
© 2022, Editorial Grupo Compás
Guayaquil-Ecuador

Cita.

Márquez, V., Morán, K., Merchán, M., Márquez, K., Bravo D. (2022) Las competencias parentales: Un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de los niños. Editorial Grupo Compás.

Grupo Compás apoya la protección del copyright, cada uno de sus textos han sido sometido a un proceso de evaluación por pares externos con base en la normativa del editorial.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

   @grupocompas.ec
compasacademico@icloud.com

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Presentación | 6 |
| Epígrafe..... | 7 |
| ÍNDICE | 3 |
| Prefacio | 8 |
| Introducción a las competencias parentales: reflexiones y escenario de abordaje..... | 10 |
| Importancia de las competencias parentales..... | 20 |
| Categorización de las competencias parentales..... | 22 |
| Orientación familiar en competencias parentales..... | 24 |
| La parentalidad positiva..... | 25 |
| ¿Porque algunas familias no desarrollan competencias parentales?..... | 30 |
| CAPÍTULO I | 35 |
| COMPETENCIAS PARENTALES VINCULARES: FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO SOCIO- EMOCIONAL..... | 35 |
| COMPETENCIAS PARENTALES | 36 |
| VINCULARES..... | 36 |
| Fortalecimiento del Desarrollo | 36 |
| Socio-Emocional..... | 36 |
| Componentes de las Competencias Vinculares | 41 |
| Importancia de los vínculos afectivos y de apego..... | 45 |
| Desafíos parentales vinculares: Casos de estudio..... | 48 |
| CAPÍTULO II..... | 54 |
| COMPETENCIAS PARENTALES FORMATIVAS: FORTALECIMIENTO DEL APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN | 54 |

| | |
|--|-----|
| COMPETENCIAS PARENTALES | 55 |
| FORMATIVAS | 55 |
| <i>Fortalecimiento del Aprendizaje y</i> | 55 |
| <i>Socialización</i> | 55 |
| Componentes de las competencias parentales formativas | 58 |
| Reflexiones empíricas sobre las capacidades formativas . | 61 |
| CAPÍTULO III..... | 68 |
| COMPETENCIAS PARENTALES PROTECTORAS: | 68 |
| CUIDADO Y RESGUARDO..... | 68 |
| COMPETENCIAS PARENTALES | 69 |
| PROTECTORAS | 69 |
| <i>Cuidado y Resguardo</i> | 69 |
| Componentes de las competencias parentales protectoras | 74 |
| Pautas de crianza para fortalecer las competencias parentales protectoras..... | 75 |
| Una realidad que transforma el mundo..... | 82 |
| CAPÍTULO IV | 87 |
| COMPETENCIAS PARENTALES REFLEXIVAS: PERCEPCIONES E INFLUENCIA..... | 87 |
| COMPETENCIAS PARENTALES | 88 |
| REFLEXIVAS | 88 |
| <i>Percepciones y monitoreo</i> | 88 |
| Componentes de las competencias parentales reflexiva . | 90 |
| Entorno adverso que marca la diferencia | 93 |
| Estudio de casos | 98 |
| CAPÍTULO V | 100 |

| | |
|---|------------|
| PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE ESTILOS DE CRIANZA SALUDABLES Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA INFANTIL | 100 |
| ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN | 101 |
| <i>Programa de promoción de estilos de crianza saludables y prevención de la violencia infantil</i> | <i>101</i> |
| Programas de parentalidad: un instrumento necesario . | 110 |
| Finalidad de los Programas de parentalidad | 113 |
| Evaluación de los Programas de parentalidad..... | 123 |
| Referencias | 129 |

Presentación

Un grupo de investigadoras presentan el resultado de la revisión y análisis de las competencias parentales como un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de la niñez como parte del FCI 045-2019 Acompañamiento socioeducativo a cuidadores habituales de niñas y niños para la prevención de la violencia de la Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y la Facultad Piloto de Odontología. Un estudio que enmarca el enfoque de diversas teorías y estudios desarrollados en torno a las múltiples variables que intervienen en la parentalidad social.

Este libro se divide en cinco capítulos los cuales presentan las perspectivas de autores relevantes y sus aportaciones a los procesos que intervienen en la promoción de estilos de crianza y los factores que inciden en las competencias de los padres para el cuidado y formación de los hijos.

Las autoras de este texto por su parte exponen en cada capítulo sus basamentos personales, fundamentados en una revisión sistemática, cuyos criterios son expuestos para configurar y complementar el contenido de este documento, como una herramienta de consulta.

Epígrafe



Prefacio

Es indiscutible el papel de la familia en la promoción de los principales valores humanos, tales como; solidaridad amor, honestidad, amistad, respeto, confianza, responsabilidad, convivencia y justicia, entre otros. Sobre ella descansa la responsabilidad de formar individuos aptos para sí mismo y la sociedad, por ello surge la necesidad de brindarle los elementos que aseguren su desarrollo físico, mental y espiritual.

Es por esto, que la formación de los individuos debe asumirse desde las transformaciones que se experimenta continuamente dentro de la sociedad, donde el papel de los cuidadores habituales representa el eje principal para la promoción y enseñanza de los valores y principios en el accionar de los niños, niñas y adolescentes.

Un rol que debe ser promovido en función de las diversas necesidades de los hijos, construyendo un entorno de educación, atención, cuidado, evaluación, motivación, y que además exige dinamismo, eficacia, capacidad y sobre todo esfuerzo para poder dar el verdadero sentido a la familia.

Actitud que refleja la capacidad parental para desarrollar habilidades y competencias referidas “al conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo su función de acuerdo a las

necesidades evolutivas y educativas de los hijos y bajo los estándares considerados como aceptables en la sociedad”¹

En este sentido, desarrollar efectivas competencias parentales supone un desafío para la sociedad en general, donde se deben conjugar la variedad de intereses y formas de crianza, con el propósito común que debe apuntar a contribuir a la formación y el logro de aprendizajes de las niñas y niños que son miembros de ésta, propendiendo a asegurar su pleno desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual y físico.

Este libro busca promover el desarrollo de competencias parentales para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de las niñas y niños, a través de acciones que permitan garantizar los derechos, obligaciones y responsabilidades de formar, educar, custodiar, vigilar, mantener y, asistir material, moral y afectivamente a los hijos.

¹ Márquez, V.; Reyes, R.; Merchán, M. y Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc* (3), 182-195. doi:10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195

Introducción a las competencias parentales: reflexiones y escenario de abordaje

Las competencias parentales constituyen una herramienta necesaria para el desarrollo de los estilos de crianza, los cuales son considerados patrones necesarios para el fortalecimiento de la formación integral de la niñez.

La apreciación personal, la seguridad, la confianza son el resultado de un ambiente familiar sano, donde se evidencia la tolerancia, el respeto a sí mismo y demás valores; por lo que, es preciso señalar que como elemento fundamental dentro del núcleo familiar debe existir una comunicación abierta y continua, con el propósito de que se expresen con libertad los sentimientos y las emociones.

Y es a partir de estos supuestos, donde los estilos de crianza representan un importante aspecto en el desarrollo de las familias, al incidir directamente en la conformación de la identidad y autonomía de los niños. Es aquí donde resalta el rol de los cuidadores habituales, ya que de estos depende, de manera especial, los primeros pasos para establecer los parámetros formativos de los hijos.

Con el paso de los años, estos estilos educativos parentales han sufrido grandes cambios y transformaciones que responden a las exigencias y patrones que presenta la sociedad, pero que siguen siendo un elemento clave para el desarrollo potencial de las niñas y niños.

No obstante, las revisiones bibliográficas y resultados obtenidos en diversas investigaciones sostienen la existencia de grandes deficiencias en el desarrollo de competencias parentales, las cuales permitan asumir estilos de crianza que favorezcan el crecimiento psicológico y físico en la etapa de la niñez.

En la actualidad se observa en diversos países del mundo, el desafío de la problemática en los estilos de crianza que proporcionan los padres a sus hijos desde la infancia, destacando la falta de interés en los hogares, los padres se centran en sus trabajos delegando el cuidado de sus hijos a terceros, por lo que, como parte de este proceso se determina que las niñas y niños no son independientes y a su vez están desarrollando una conducta inadecuada para forjar su personalidad, siendo imprescindible la guía de sus padres para la estimulación de habilidades, cognitivas, motrices, afectivas, sociales entre otras.²

La escasa de empatía y capacidad para brindarle una adecuada formación a los hijos, reflejan las falencias en el manejo de las emociones y aptitudes de los padres, lo que denota un problema al momento de ejercer las funciones parentales.

² Yanchapaxi, N., Solórzano, G., Márquez, V. & Molina, C. (2021). Estilos de crianza en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. RECIAMUC, 5(3), 208-221
[https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.208-221](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.208-221)

La poca comprensión de la importancia de fortalecer las competencias en los cuidadores habituales en el núcleo familiar influye negativamente en todo el contexto, generando consecuencias que pueden ser medidas desde el incumplimiento de las obligaciones parentales. La UNICEF³ hace referencia a estas consecuencias destacando varios efectos que abarcan diferentes áreas, que van desde las acciones jurídicas, institucionales, sociales y familiares.

Consecuencias físicas

Dentro del entorno familiar, se pueden apreciar, en diversos casos, que no existe la atención, la comprensión y la preocupación de los padres hacia sus hijos, trayendo consigo una serie de efectos, los cuales directa o indirectamente, repercuten en las acciones que muchos niños, niñas y adolescentes desarrollan. Dentro de familias de estratos socioeconómicos bajos, se evidencian un alto grado de vulneración social, presentándose grandes limitaciones de alimentación y atención necesaria.⁴

³ UNICEF (2017). Orientación programática de UNICEF para el desarrollo de los niños y las niñas en la primera infancia. División de Programas. <https://www.unicef.org/media/107611/file/Programme-Guidance-for-ECD-SPANISH.pdf>

⁴ González, C. (2013). Condiciones sociales de la crianza. Una aproximación a las variables demográficas y psicosociales que influyen en las competencias parentales de madres, padres y apoderados de jardines infantiles de la comuna del Valparaíso. Trabajo de maestría, Universidad de Chile. Obtenido de

Consecuencias sociales:

Dentro del aspecto social se encuentra el desarrollo del niño o la niña con relación a sus padres. En base a esto se puede afirmar que la falta de atención y dedicación muchas veces implica que las niñas y niños se alejen de las actividades propias de su edad, e incluso, se dedican al trabajo infantil, vulnerando así sus derechos fundamentales.

Consecuencias sobre la escolaridad:

Los estilos educativos parentales inciden en el desarrollo cognitivo, socioemocional del niño, lo que a su vez se ve reflejado en el comportamiento, y el rendimiento académico de los niños.

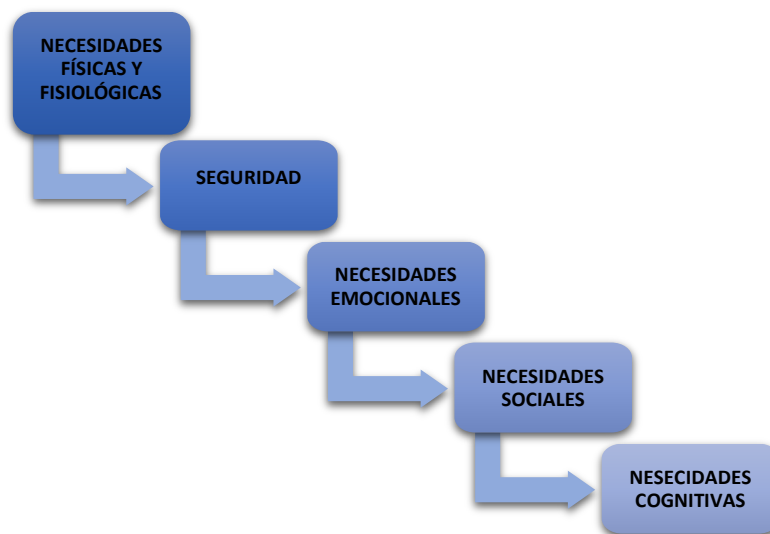
Esto refleja que “las competencias parentales, ayudan a los padres de modo flexible y adaptativo con su tarea, teniendo en cuenta las necesidades evolutivas y educativas de sus hijos e hijas”. por lo tanto, el desarrollo infantil se encuentra directamente relacionado con las capacidades parentales que los padres de familia desarrollen en la crianza de sus hijos.⁵

Las funciones parentales abordan cuatro contextos principales, que conforman todo el ciclo familiar, y que

https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130453/TESIS_MCS.pdf

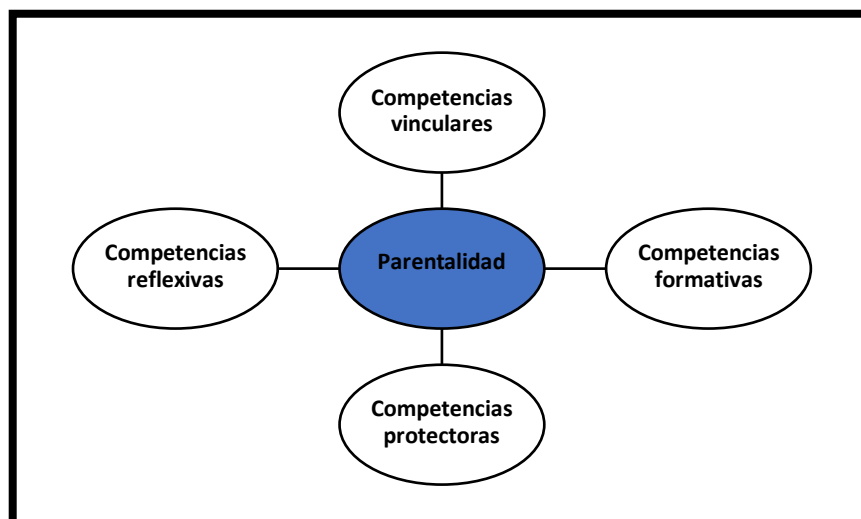
⁵ Ramírez, A., González, N., y Salcines, I. (2018). Competencias parentales positivas y Smartphones. Diagnóstico en el contexto familiar. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 9(2), 142. <https://doi.org/10.14198/medcom2018.9.2.10>

dependen directamente de las necesidades básicas de los hijos, así como de la manera en cómo se adaptan los padres a las mismas, las cuales se evidencian en la siguiente figura.



Fuente: Adaptado de Parra (2018).

En función de estas necesidades, las competencias parentales incluyen un conjunto de aptitudes y capacidades que se presentan de la siguiente manera:



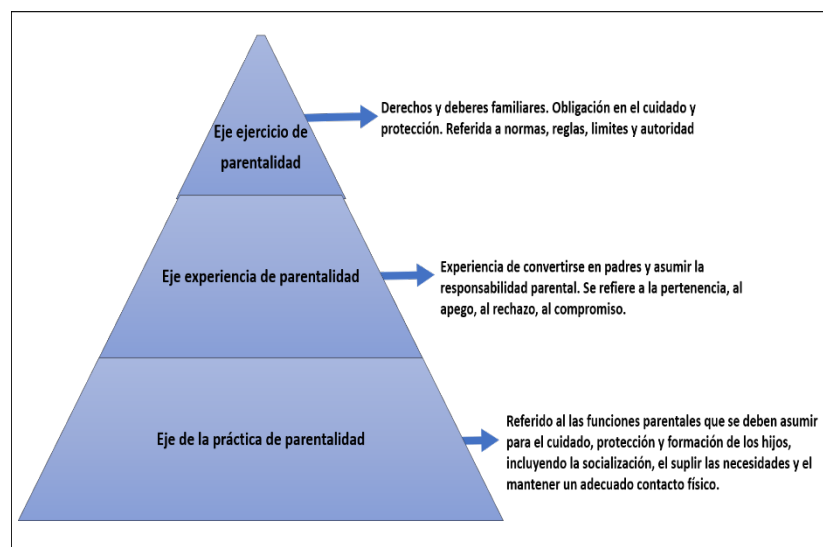
Fuente: Elaboración propia, (2020)

| COMPETENCIAS | | COMPONENTES |
|--------------------|---|---|
| Vinculares | → | <ul style="list-style-type: none"> • Mentalización • Sensibilidad parental • Calidez emocional • Involucramiento cotidiano |
| Formativas | → | <ul style="list-style-type: none"> • Estimulación del aprendizaje • Orientación y guía • Disciplina positiva • Socialización • |
| Protectoras | → | <ul style="list-style-type: none"> • Garantías de seguridad • Provisión de cuidados cotidianos • Organización de la vida cotidiana • Búsqueda de apoyo social |
| Reflexivas | → | <ul style="list-style-type: none"> • Anticipación de escenarios vitales relevantes • Monitoreo • Meta-parentalidad • Auto-cuidado parental |

Fuente: Elaboración propia (2020)

"La relación entre padres e hijos tiene una gran influencia en cada una de las áreas del desarrollo del niño. Cuando las habilidades y comportamientos de crianza son afectivos, saludables y respetuosos, tienen un efecto positivo en el desarrollo del niño" ⁶

Al hilo de las apreciaciones establecidas anteriormente, es importante mencionar que la parentalidad refleja un enfoque multidimensional, constituido por tres ejes principales que denotan una perspectiva profunda, referidos al ejercicio, experiencia y práctica de la parentalidad.



Fuente: Adaptado de Fernández (2017).

⁶ Márquez, V.; Reyes, R.; Merchán, M. y Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc* (3), 182-195. doi:10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195

Estos lineamientos que direccionan la forma de actuar de los padres se encuentran asociados a los estilos parentales asumidos por los padres, los cuales reflejan la tendencia de la conducta que los caracteriza.

Cada estilo tiene sus características propias y las consecuencias de su aplicación, tanto positivas como negativas, incluyendo el estilo democrático, autoritario, permisivo y negligente, las cuales se presentan en la siguiente tabla.

Estilos Parentales

| Estilo | Conducta | Consecuencias |
|--------------------|--|--|
| DEMOCRÁTICO | <ul style="list-style-type: none"> • Afecto manifiesto. • Sensibilidad ante las necesidades del niño. • Responsabilidad. • Explicaciones. • Promoción de la conducta deseable. • Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas: privaciones o reprimendas. • Promoción del intercambio y la | <ul style="list-style-type: none"> • Competencia social. • Autocontrol. ▪ Motivación. ▪ Iniciativa. ▪ Moral autónoma. ▪ Alta autoestima. ▪ Alegría y espontaneidad. ▪ Autoconcepto realista. • Responsabilidad y fidelidad a compromisos personales. • Prosocialidad dentro y fuera de la casa |

- comunicación abierta.
- Calidez afectiva y clima democrático.
- (altruismo, solidaridad).
- Elevado motivo de logro.
- Disminución en frecuencia e intensidad de conflicto padres-hijos

| | |
|---|---|
| <p>AUTORITARIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Normas minuciosas y rígidas • Castigos frecuentes y muy poco a las alabanzas. • Falta de responsabilidad paterna. • Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo) • Afirmación de poder • Hogar caracterizado por un clima autocrático | <ul style="list-style-type: none"> • Bajas autonomía y confianza • Bajas autonomía personal y creatividad • Escasa competencia social • Agresividad e impulsividad • Moral heterónoma (evitación de castigos) • Menor alegría y espontaneidad |
|---|---|

Fuente: Tomado de Parra (2018).

Estilos Parentales

| | | |
|-------------------|--|--|
| PERMISIVO | <ul style="list-style-type: none"> • Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas • Responde y atienden a las necesidades de los niños • Permisividad • Pasividad • Evitan la afirmación de la autoridad y la imposición de restricciones • Escaso uso de castigos, toleran todos los impulsos de los niños • Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas • Acceden fácilmente a los deseos de los hijos | <ul style="list-style-type: none"> • Baja competencia social • Pobre autocontrol y heterocontrol • Escasa motivación • Escaso respeto a normas y personas • Baja autoestima, inseguridad • Inestabilidad emocional • Debilidad en la propia identidad • Autoconcepto negativo • Graves carencias en confianza y autoresponsabilidad • Bajos logros escolares |
| NEGLIGENTE | <ul style="list-style-type: none"> • No implicación afectiva en los asuntos de los hijos | <ul style="list-style-type: none"> • Escasa competencia social |

- Dimisión en la tarea educativa, pasan el menor tiempo posible con los hijos
- Escasa motivación y capacidad de esfuerzo
- Inmadurez
- Alegres y vitales
- Bajo control de impulsos y agresividad
- Escasa motivación y capacidad de esfuerzo
- Inmadurez
- Alegres y vitales

Fuente: Tomado de Parra (2018).

Importancia de las competencias parentales

A lo largo de este apartado, se ha presentado una aproximación acerca de las competencias parentales, las cuales resultan de un ajuste entre las condiciones psicosociales en las que vive la familia, el escenario educativo que los padres o cuidadores han construido para realizar su tarea vital y las características del menor.

La adquisición de las competencias parentales se debe a una interacción de procesos complejos que entremezclan distintos niveles en los que se incluyen: factores hereditarios, procesos de aprendizajes influenciados por contextos sociales, culturales e históricos y experiencias de buen trato o mal trato que los padres o las madres hayan

vivenciado en sus historias personales de crianza con sus padres.⁷

Para desarrollar las competencias parentales existen varios factores que interactúan entre sí y son: la herencia, el aprendizaje y la propia experiencia, ya sea de buen trato o maltrato.

Es así, como se remarca la importancia de considerar las competencias parentales como concepto aglutinador que integra tanto la capacidad de las personas para ofrecer y gestionar respuestas (afecto, cognición, comunicación y comportamiento) como para actuar de forma flexible y adaptativa ante las exigencias que les van planteando sus quehaceres educativos familiares, al tiempo que construyen estrategias para optimizar las potencialidades del contexto y aprovechan las oportunidades que se les brindan.

Las competencias parentales cumplen un papel fundamental en la crianza y bienestar de los hijos, ya que son las principales herramientas que cuentan para sostener el cuidado afectivo y material que los niños requieren en su desarrollo evolutivo y social, sin olvidar las demandas del entorno en donde se desenvuelven Cotidianamente.

⁷ Ubaldo, M. (2018). Competencias paternas en padres de educandos de 3 instituciones de educación inicial de la Ugel 05 distrito el Agustino. Universidad Nacional Federico Villarreal, trabajo de grado. <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4187/UBALDO%20OJAS%20MAGALY%20-%20TITULO%20PROFESIONAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Categorización de las competencias parentales

Ubaldo (2018) hace referencia al carácter más global e integrador, en cuanto a las competencias parentales que deberían considerarse necesarias para el buen desarrollo y educación de los hijos, donde plantean cinco categorías que recogen, a su vez, diferentes habilidades, conocimientos y actitudes:

1. **Educativas:** estrechamente relacionadas con la resiliencia familiar y relativas a la calidez y afecto en las relaciones, la riqueza a nivel comunicativo, reconocimiento del otro y de sus logros, estimulación y apoyo en los procesos de aprendizaje, habilidades asociadas a la organización de actividades de ocio con toda la familia, educación en valores, supervisión de los hijos, confianza y motivación. Habilidades que permiten adecuar las pautas educativas al niño y realizar un continuo ajuste a sus peculiaridades mediante la observación, el perspectivismo, la sensibilidad, la autocorrección y la reflexión.
2. **Agencia parental:** reflejan el modo en que los padres/madres perciben y viven su rol parental, así como el reconocimiento por parte de los mismos acerca de la importancia que tienen en el bienestar de sus hijos. Estas competencias permiten que padres/madres se sientan protagonistas, activos, capaces y satisfechos en su rol parental. Permiten asumir que la labor parental exige

esfuerzo y dedicación y que, en caso de existir pareja, es fundamental acordar los criterios educativos y cumplirlos.

3. Autonomía y desarrollo personal: engloba, la búsqueda de apoyos sociales. En concreto, hacen referencia a la implicación en la tarea educativa, responsabilidad ante el bienestar del niño, visión positiva del mismo y de la familia; buscar ayuda cuando sea necesario para complementar el rol parental (no sustituirlo) e identificar y utilizar los recursos para cubrir las necesidades como personas adultas, desde la confianza y colaboración.
4. Vida personal: control de impulsos, asertividad, autoestima, habilidades sociales, estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés, resolución de conflictos interpersonales, capacidad para responder a múltiples tareas y retos, planificación y proyecto de vida. Se trata de aquellas habilidades que los padres y madres tienen que desarrollar para afrontar con más garantías de futuro su propia vida de adultos, adoptando una visión positiva de la vida, así como de los problemas y/o crisis que puedan surgir.
5. Organización doméstica: tiene que ver con la regularidad de hábitos tan importantes como la preparación de comidas saludables, la administración de la economía en

el hogar, el aseo y el orden de la casa, así como el cuidado por la higiene y salud.

Orientación familiar en competencias parentales

La Orientación Familiar como estrategia socioeducativa que cumple al respecto un papel fundamental, en la medida en que persigue, como fin último, fortalecer en las familias aquellas habilidades y destrezas necesarias para alcanzar una mayor funcionalidad familia.

Esta es un proceso dirigido y de construcción en el cual, a partir de las necesidades específicas de la familia, se ejerce una acción restauradora de la capacidad familiar mediante el aprendizaje de habilidades, destrezas y/o estrategias más eficaces, partiendo de las propias potencialidades de la familia, así como de los factores protectores que la rodean, consiguiendo de ese modo la neutralización del impacto de los factores de riesgo y estresores a los que los miembros del núcleo familiar se ven expuestos, situando a los mismos desde un estado de disfuncionalidad a otro de mayor funcionalidad familiar⁸.

Para asegurar la finalidad educativa de la parentalidad, los modelos educativos deben contemplar como mínimo 4

⁸ Ubaldo, M. (2018). Competencias paternas en padres de educandos de 3 instituciones de educación inicial de la Ugel 05 distrito el Agustino. Universidad Nacional Federico Villarreal, trabajo de grado. <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4187/UBALDO%20OJAS%20MAGALY%20-%20TITULO%20PROFESIONAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

contenidos básicos: el afecto, la comunicación, el apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez y el control.

Con respecto al contenido concreto que configura las competencias parentales, estas se configuran a partir de: habilidades educativas (resolución de problemas, cuidado físico y psicológico, seguridad y protección), habilidades sociales (resolución de problemas interpersonales, empatía, asertividad y reconocimiento de emociones), habilidades socio cognitivas (perspectivismo, expectativas apropiadas, complejidad cognitiva, autoeficacia), habilidades de autocontrol (control de la impulsividad, asertividad, autocontrol) y habilidades del manejo del estrés (relajación, afrontamiento adecuado, mantenimiento de redes sociales).

La parentalidad positiva

Acerca de los malos tratos infantiles, la preocupación sobre las causas de éstos radica no sólo en el sufrimiento y el deterioro del desarrollo infantil, sino además en su pauta repetitiva a través de las distintas generaciones.

Uno de los elementos fundamentales que definen el buen trato hacia los niños, es mediante el establecimiento de vínculos sanos, la parentalidad son las capacidades y habilidades que tienen madres, padres o cuidadores habituales para atender las necesidades de los hijos. Estas

capacidades no obedecen únicamente a la nutrición o el cuidado, sino que además brindan protección y educación que son pertinentes para el desarrollo como personas sanas y solidarias. Cuando estas acciones son desarrolladas adecuadamente, se dice que se trata de una parentalidad sana o bien tratante. De lo contrario, cuando son incapaces de satisfacer las necesidades de los hijos se habla de una parentalidad incompetente o maltratante⁹.

El concepto de parentalidad positiva hace alusión a un comportamiento sustentado en el interés superior del niño, mediante la cual se promueve el desarrollo de sus capacidades, así como los procesos de atención y comunicación asertiva, dejando de un lado el ejercicio de la violencia para incorporar procesos de reconocimiento y orientación mediante el establecimiento de límites para un desarrollo pleno.

Se conceptualiza la parentalidad positiva como el comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que

⁹ Ubaldo, M. (2018). Competencias paternas en padres de educandos de 3 instituciones de educación inicial de la Ugel 05 distrito el Agustino. Universidad Nacional Federico Villarreal, trabajo de grado. <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4187/UBALDO%20OJAS%20MAGALY%20-%20TITULO%20PROFESIONAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño.

De esta manera, la parentalidad positiva atiende las actuaciones parentales que potencian el bienestar de los hijos y su desarrollo integral desde una perspectiva de cuidado y protección, enriquecimiento y seguridad personal, que proporciona reconocimiento, tanto personal como social, con el fin de que puedan alcanzar los mejores logros tanto en el ámbito familiar como académico, con los iguales y en el entorno social y comunitario.

Por lo tanto, los aspectos claves de la parentalidad positiva y son los siguientes:

- **Afecto:** Lo padres deben mostrar amor y sentimientos positivos de aceptación hacia los hijos, lo cual permitirá que el menor obtenga seguridad, sentido de pertenencia y confianza.
- **Estructuración:** crear rutinas y hábitos bien establecidos, logrando que los menores interioricen normas y valores.
- **Estimulación:** proporcionar apoyo y guía al aprendizaje formal e informal de los hijos, consiguiendo el desarrollo de competencias cognitivas, emocionales y sociales.
- **Reconocimiento:** mostrar interés por el mundo de los menores, teniendo en cuenta sus ideas, lo cual nos permitirá desarrollar su autoconcepto, autoestima y sentido de respeto mutuo en la familia.

- **Capacitación:** ser capaces de ir modificando la relación con los hijos a medida que, crecen mediante la autorregulación, con el objetivo de que los menores logren su autonomía y capacidad para cooperar con otros.
- **Libre de violencia:** excluir cualquier forma de violencia física o verbal contra los menores, protegiéndolos contra las relaciones violetas y logrando el respeto de sí mismo.
- **La parentalidad positiva se basa en conocer, proteger y dialogar:** Conocer y entender a los niños y las niñas según su etapa de desarrollo; ofrecer seguridad y estabilidad; y optar por la resolución de los problemas de manera positiva, sin recurrir a castigos físicos, gritos, amenazas o insultos.
- **El vínculo afectivo es determinante,** entendiendo por vínculo afectivo o apego al lazo invisible que se establece entre el niño o niña con sus padres o cuidadores desde el nacimiento, el cual tiene una gran carga emocional, define la relación entre ambos y tiene una influencia decisiva en el desarrollo de los menores, en su personalidad y su autoestima. Es ese vínculo el que proporciona al niño o a la niña seguridad.
- **Las normas y límites son importantes:** Es igual de importante que el afecto, pues un entorno predecible también da seguridad a los menores. Estas normas deben ser claras, sencillas, estables y acompañadas de una explicación coherente.

- Se les puede sancionar cuando se portan mal, pero no de cualquier forma: Las sanciones deben ser proporcionadas y claras, aplicándose rápidamente y de manera firme, pero tranquila y respetuosa. Las sanciones tienen que mantenerse, por eso deben ser realistas.
- El insulto, la cachetada, la amenaza o los gritos no son eficaces ni adecuados para educar a los niños y las niñas, los conflictos pueden resolverse sin violencia: Si se utiliza la violencia el niño o niña aprende que la inmediatez de la fuerza es más útil que el diálogo y al establecimiento de normas y límites. Además, cuando un padre o madre insulta o pega a sus hijos/as sobre algo que ha hecho mal, éste se siente mal, indefenso y rechazado por sus padres, emociones que no le permiten recapacitar sobre el motivo por el que se le castiga.
- Los niños y las niñas deben participar en el proceso de tomar decisiones y sentirse responsables: Se debe involucrar a los niños y las niñas en el establecimiento de las normas, pues permite que estos las comprendan y acepten, se sienten más motivados, desarrollan una buena autoestima, confianza en sí mismos y sentido de la responsabilidad.

¿Porque algunas familias no desarrollan competencias parentales?

En algunas familias se observa la ausencia de habilidades y competencias parentales, lo cual, sin duda alguna, afecta el desarrollo integral de los niños/as.

El desarrollo del niño y el adolescente está enmarcado en el contexto de la familia, y crece en el entorno comunitario. En consecuencia, resulta necesario diseñar en él actuaciones específicas encaminadas a apoyar en el desarrollo del proyecto educativo familiar hacia los hijos y capacitarlos en el rol parental para que disponga de los recursos necesarios.

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los padres y madres que cuentan con contextos sociales adecuados, podrán asumir la parentalidad social como una continuidad de la biológica, y sus hijos serán cuidados, educados y protegidos por las mismas personas que los han concebido. Pero esto no será posible para un grupo de niños y niñas porque, a pesar de que sus padres tuvieron la capacidad de engendrarlos, no poseen las competencias para ejercer una práctica parental suficientemente adecuada. Como consecuencia pueden sufrir diferentes tipos de malos tratos.

Desafortunadamente, existen varias situaciones que pueden llevar a incompetencias parentales¹⁰:

- Fuentes de carencias y de estrés: pueden resultar del propio funcionamiento familiar cuando existe violencia conyugal, consumo de tóxicos o presencia de enfermedades mentales en uno o ambos padres. Estas situaciones alteran la finalidad nutritiva de la parentalidad e imposibilitan crear un apego infantil seguro. Consecuentemente, se pone en riesgo el desarrollo de la empatía en estos niños, capacidad básica para que un adulto pueda ejercer como padre competente
- Contexto familiar con características desfavorables: situaciones de pobreza, desempleo, exclusión social o inmigración pueden provocar que padres y madres (o sustitutos de estos como hermanos, tíos o abuelos) que, a pesar de contar con la disposición y las competencias adecuadas para hacerse cargo de los niños, no encuentren en su entorno el mínimo de nutrientes para poder ejercer con su función parental. Fruto de estas situaciones a menudo se generan mensajes comunicacionales cargados de impotencia, frustración y

¹⁰ Sahuquillo M., Ramos, S., Pérez. A.; Camino de Salinas, A. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las altas capacidades. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20 (2), pp. 200-217 Universidad de Granada, España.

desesperanza que pueden alterar los procesos relacionales de apego.

- Las condiciones psicosociales en las que vive la familia: algunas condiciones psicosociales como, por ejemplo, la monoparentalidad, niveles educativo-bajos o precariedad económica pueden dificultar la tarea de ser padre o madre. En estos casos, los padres que cuentan con determinadas competencias pueden proteger, adecuadamente, el desarrollo de sus hijos y favorecer su resiliencia:
- El escenario educativo que los padres o tutores han construido para realizar su tarea: hay que analizar las concepciones y las prácticas educativas que los padres utilizan en la crianza de sus hijos. Las prácticas educativas que utilizan para corregirlo o la forma como interactúan con el niño o el adolescente conforman el escenario de desarrollo del menor.
- Las propias características del menor: las características del menor, su vulnerabilidad y su resiliencia, se tendrán en cuenta para poder potenciar determinadas competencias parentales en los padres. Así, por ejemplo, en el caso de los niños adoptados, las familias deben tener en cuenta que, a menudo, estos niños y niñas provienen de entornos donde les ha faltado la protección, el afecto, la estimulación y la educación necesarias para poder desarrollarse de forma sana y adecuada. Se trata

de niños que ni sus progenitores, ni la familia extensa, ni las medidas de protección de su país han podido cumplir con las funciones encomendadas de cubrir sus necesidades, por lo que la maternidad/paternidad adoptiva tiene unas características diferentes que comportan una serie de funciones y responsabilidades añadidas, ya deben poder reparar las carencias y el dolor que el niño lleva en sí mismo (Galli y Viera, 2007). Deben ser capaces de entender y dar respuesta a las necesidades afectivas, educativas, de salud y de comprensión de la historia vivida y de las circunstancias en las que se ha encontrado el niño hasta el momento de su adopción. Será necesario, pues, que los padres adoptivos conozcan las características propias de los niños adoptados y que estén dispuestos a ejercer todas sus funciones y desarrollar todos sus recursos para poder hacer frente al plus que conlleva ser padre de un niño que ha vivido en una situación de carencia.

En relación con este último factor, cabe destacar que, aparte de los rasgos de vulnerabilidad de los niños, también hay que tener en cuenta las características de resiliencia de los menores con una adaptación personal y social mejor de la que cabría esperar teniendo en cuenta las condiciones adversas en que viven. Estas características serían: buena competencia social, inteligencia media o superior, temperamento fácil, locus de control interno, alta

autoestima, sentido del humor, búsqueda de apoyo de otros positivos, capacidad para solucionar problemas, iniciativa y toma de decisiones, orientación al futuro, entusiasmo y motivación por las cosas.

Por consiguiente, todos estos factores pueden aminorar los efectos negativos de los contextos de riesgo. A menudo, la falta de competencias en los padres provoca diferentes tipos de daños en los niños que, a pesar de ser siempre graves desafortunadamente, no son siempre visibles.

CAPÍTULO I

COMPETENCIAS PARENTALES VINCULARES: FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO SOCIO- EMOCIONAL

Por. Mg. Márquez Allauca, Victoria

Mg. Morán Quinteros Katherine

COMPETENCIAS PARENTALES

VINCULARES

Fortalecimiento del Desarrollo

Socio-Emocional

El crear y mantener vínculos afectivos entre padres e hijos, a partir de una observación empática y del acompañamiento sensible, requiere asumir conductas expresivas que contienen la esencia de una comunicación asertiva, donde la relación parento-filial se fortalece a partir de la conexión afectiva, y de seguridad, que determinan los elementos esenciales del estilo de apego seguro que brinda la estabilidad emocional de los niños y niñas.

A partir del análisis de la literatura, ordenamos la estructura en torno a la conceptualización de familia, su taxonomía, la filosofía que la analiza, el derecho que la aborda y asumiendo la psicología Social para el análisis de las relaciones familiares y su influencia en la cultura y el desarrollo. La familia se constituye en una unidad social que, desde la construcción de sentimientos, emociones y comunicación, crean una existencia completa que puede actuar como eje del desarrollo humano y social.

Dentro de este núcleo, las competencias parentales vinculares desarrolladas por los cuidadores habituales

deben proporcionar a los adultos la habilidad de conocer y reconocer las emociones en los hijos e hijas, identificar el comportamiento como respuesta a las situaciones del entorno psicosocial, lo que genera en ellos estrés o ansiedad, y la forma de responder de los adultos determinan la relación entre ambos. Es así como, se hace necesario que se cree la cercanía afectiva, la calidez emocional como parte de la dinámica familiar, promoviendo el desarrollo socioemocional tanto como la salud mental de los hijos.

Los hijos e hijas necesitan a sus madres, padres o cuidadores habituales involucrados y emocionalmente cerca, motivándolos, tratando de adaptarse a las necesidades y características en cada una de las etapas de su desarrollo evolutivo para poder actualizar constantemente el conocimiento que tienen de ellos, asumiendo un comportamiento protector y de cuidado. Preparar el entorno familiar, esto es, la dinámica y el clima familiar, requiere compromiso y entusiasmo, emociones, sensibilidad y consentimiento.

Este involucramiento se va a medir en tiempo de calidad con los/as hijos/as, tiempo dedicado a actividades adecuadas a su edad, a estar accesibles a los/as hijos/as para conocerlos bien, disfrutar de ellos y que ellos disfruten con sus figuras de apego, etc., de una manera

*cálida y afectuosa para así reforzar ese vínculo y fomentar una seguridad en el apego con los/as hijos/as.*¹¹

Aspectos que denotan claramente, la importancia de las competencias parentales vinculares, las cuales incluyen “el conjunto de conocimientos, habilidades y prácticas cotidianas de parentalidad y crianza dirigidas a promover un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional en los niños y niñas”¹²

Estas habilidades parentales se constituyen en sí como un modo de relacionamiento entre el adulto responsable de la crianza y el niño o niña. El adulto como modelo o guía de los niños requiere desarrollar la empatía, la habilidad para conocer al niño, interpretar las emociones, identificar las necesidades, deseos, para acompañar el desarrollo integral en esta etapa con profundo respeto a las diferencias e individualidades. Pero todas estas afirmaciones, dependen de una serie de características, habilidades y prácticas, de las cuales consiste el ejercicio de la parentalidad y el apego seguro.

¹¹ Lafuente, M. & Cantero, M. (2015). Vinculaciones afectivas. Apego, amistad y amor. Madrid: Pirámides

¹² Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, p. 67.
<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesus%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

En la tabla 1, se pueden identificar las acciones mencionadas, según el comportamiento asumido por los padres.

| Adecuadas | Inadecuadas |
|---|--|
| Es sensible: | Es insensible |
| Acepta a sus hijos/as. | Rechaza a sus hijos/as. |
| Coopera: apoya a sus hijos/as | Interfiere |
| Es accesible | Es inaccesible |
| Es consistente | Es inconsistente |
| Es expresivo | Su expresividad es exagerada o es inexpresivo |
| Es flexible | Es rígido |
| Es cariñoso y afectuoso. | Es distante |
| Interacciona física | Interacción física desagradable |
| Respuesta rápida a las necesidades de sus hijos/as. | No hay respuesta a las necesidades de sus hijos/as |
| Buena interacción sincrónica | No existe interacción sincrónica |
| Proporción de estimulación adecuada | Apenas existe estimulación |
| Reconocimiento de logros con recompensa verbal | Castiga y amenaza |
| Fomento de la autonomía adecuada | Excesivo control o demasiada permisividad. |
| Valora positivamente las relaciones afectivas. | Sobrevalora los logros y no valora o valora muy poco las relaciones afectivas. |
| La comunicación es positiva, asertiva , cálida y la | La comunicación es de mala calidad , |

| | |
|---|--------------------------------------|
| escucha es activa con sus hijos/as | |
| Realiza actividades de ocio y comparten actividades con sus hijos/as frecuentemente. | No realizan ninguna actividad |

Fuente: Adaptado de Parra (2018).

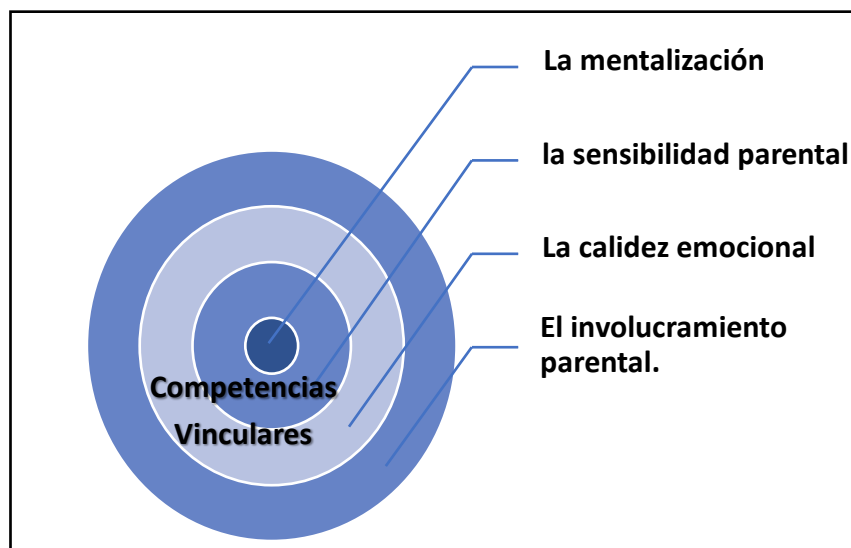
Bajo estas consideraciones, se establece que las competencias parentales vinculares pretenden generar un estilo de apego seguro con el fin último de promover el desarrollo socioemocional en la etapa de la niñez, sin descuidar la salud mental que está asociado a la capacidad del cuidador habitual para comprender y calmar al niño o niña que se encuentra en una situación que le genera estrés o ansiedad, para lo cual debe encontrarse autorregulado, calmado a fin de favorecer el equilibrio a partir de la respuesta oportuna e inmediata de sus necesidades físicas o emocionales.

Dentro de esta competencia se encuentran cuatro componentes: la mentalización, concebida como la capacidad para interpretar el comportamiento del menor mediante la atribución de creencias, sentimientos y actitudes, respecto a la conducta que presenta el niño; la sensibilidad parental, dirigida a reconocer e interpretar las señales comunicativas del niño para ofrecer una respuesta parental de apertura, escucha y cercanía emocional positiva; la calidez emocional, que incluyen la muestra de

afecto y buen trato al niño; y el involucramiento parental en las experiencias y actividades cotidianas del niño.

Componentes de las Competencias Vinculares

Las competencias vinculares contienen una serie de componentes decisivos para garantizar el involucramiento parental:



Fuente: Adaptado Lafuente & Cantero (2015).

Componentes direccionados a la práctica de aptitudes, actividades y acciones claves para crear vínculos efectivos en favor de las relaciones familiares y el desarrollo de una sociedad en armonía.

Es imperante poder interpretar el comportamiento de los hijos, a través del reconocimiento de los estados mentales de estos, si están estresados, fatigados, felices, enojados, lo que las niñas y niños podrían pensar, recordar o imaginar.

Aspectos ligados al componente de mentalización la cual debe llevar a cabo con una aptitud positiva. Este unido con el resto de componentes de las competencias parentales de tipo vincular van a generar un efecto muy positivo para el afianzamiento del apego seguro con los hijos.

*Las variables con más peso en este componente de la mentalización son la empatía y el manejo adecuado de las emociones, tanto en su identificación, como en el reconocimiento y la regulación por parte de las figuras de apego, así como ayudar a los hijos/as a reconocer e identificar sus emociones.*¹³

Con relación al componente de sensibilidad parental, el padre y la madre deben poder ver los problemas desde el punto de vista del niño. Deben estar atentos a los mensajes de los niños/as, sin distorsionar las necesidades o deseos que estos expresan. Por lo tanto, el objetivo principal es poder crear Interacción satisfactoria y oportuna como consenso familiar. “El egocentrismo y la falta de empatía pueden conducir a la insensibilidad parental debido a que se pueden anteponer los deseos y necesidades personales a las de sus hijos/as”¹⁴

¹³ Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, p. 73.

<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesús%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

¹⁴ Lafuente, M. & Cantero, M. (2015). Vinculaciones afectivas. Apego, amistad y amor. Madrid: Pirámides

La calidez emocional, es un componente que juega un papel relevante en el desarrollo de la autoestima de los niños/as. La forma en que estos desarrollan una autoestima positiva y una visión del mundo saludable realmente depende del amor que sus padres muestren, no de los elogios que puedan darles.

El desarrollo infantil conduce a una fusión de la personalidad y las diferencias individuales, en la que el desarrollo de la autoestima como motor del autoconcepto y las cualidades interpersonales juega un papel importante y decisivo.

Cuando los cuidadores habituales les dan muchas cosas muy positivas sin ningún motivo, ya sean elogios excesivos o regalos, los niños pueden desarrollar una baja autoestima y, a veces, narcisismo. Estos elogios exagerados pueden hacer que el niño se sienta demasiado exagerado, lo que también va en contra del niño y hace que se obsesione con cumplir con los estándares establecidos para sí mismo. Idealmente, los padres deben promover el desarrollo del cerebro del niño elogiando los esfuerzos del niño, no las habilidades, y alentándolo.¹⁵

Así mismo, el otro aspecto relevante en el desarrollo de competencias vinculares, es el referido al involucramiento parental, los especialistas en esta área concuerdan en que *el*

¹⁵ Arosemena, R. (2017). La calidez emocional de los padres afecta el desarrollo de la autoestima de los hijos. Pyciencia.com. <https://www.pyciencia.com/la-calidez-emocional-de-los-padres-afecta-el-desarrollo-de-la-autoestima-de-los-hijos/>

*involucramiento y monitoreo parental es una estrategia efectiva para controlar y reducir situaciones de riesgo como: el consumo de sustancias psicoactivas, episodios de violencia intrafamiliar, violencia, embarazos en adolescentes, trastornos emocionales y otras conductas nocivas.*¹⁶

De esta manera, el concepto de participación de los padres establece una relación entre del trabajo parental y su conducta específica hacia los niños, así como sus efectos positivos o negativos, lo cual tiene un impacto en el desarrollo y adaptación de los hijos en los diferentes espacios en los que conviven.

Los aspectos mencionados, destacan la incidencia de las competencias vinculares como instrumentos en la formación de la figura de apego. Todas estas tipologías facilitan que las familias se adapten ante la adversidad para construir, apoyar y fortalecer sus relaciones, las necesidades individuales de los miembros de la familia cuando enfrentan adversidades, crisis o eventos preocupantes, y las estrategias que siguen utilizando para combatir las amenazas a su estabilidad como sistema familiar.¹⁷

¹⁶ Lázaro, M. (2018). Involucramiento parental, un aspecto positivo para la educación en tiempos de COVID-19. Centro Nacional de Consultoría. <https://www.centronacionaldeconsultoria.com/post/involucramiento-parental-un-aspecto-positivo-para-la-educacion-en-tiempos-de-covid-19>

¹⁷ Martín, J., Tomas, A., Cabrera, E., Miranda, C. & Rodrigo, M. (2015). La evaluación de riesgos y fortalezas en parentalidad positiva. En M. Rodrigo, M. Máiquez, J. Martín, S. Byrne & B. Rodríguez, Manual práctico de parentalidad positiva (pp. 45-66). Madrid: Síntesis.

Son estas competencias, las que engloban los aspectos sociales y emocionales de los niños y niñas, con el propósito de crear un vínculo emocional positivo entre estos y los padres, lo que puede proporcionar apego seguro, gracias al cual logra operar en el entorno en el que se encuentre inmerso.

Importancia de los vínculos afectivos y de apego

Durante nuestra existencia se van a ir formando diferentes vínculos afectivos importantes con diferentes personas. Estas vinculaciones pueden ser: el apego entre una persona que está recibiendo cuidados con su cuidador (por ejemplo, de los hijos/as hacia sus padres/madres, de nietos/as hacia sus abuelos/as, incluso de hermanos/as mayores hacia sus hermanos/as pequeños/as); la amistad; el amor romántico; el vínculo entre hermanos o fraternal; el vínculo entre padres y madres con sus hijos/as (parento-filial); vínculo entre abuelos/as con sus nietos/as; vínculo entre tíos/as y sobrinos/as¹⁸. Estos vínculos afectivos, van a tener una serie de características comunes, como son:

- Poseen una naturaleza afectiva. Y en esa relación afectiva va a aparecer el espectro completo de los sentimientos y las emociones (alegría, tristeza, ira, celos, etc.), tanto

¹⁸ Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, pp. 80-81. <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesus%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

cuando se forme ese vínculo afectivo como en su mantenimiento, o también con motivo de separación, pérdida o ruptura. Es decir, son relaciones emocionales significativas para las personas.

- Van a perdurar. Los vínculos no van a ser pasajeros, sobre todo en el caso del vínculo del apego. El apego no tiene por qué ser eterno, nadie nace apegado, pero si está establecido adecuadamente puede durar mucho tiempo, incluso si se rompe la relación (por defunción, divorcio, etc.).
- Los vínculos afectivos van a ser singulares. Solamente conciernen a una persona concreta que no puede ser sustituida por otra.
- Van a generar un deseo de búsqueda y un mantenimiento de la proximidad y del contacto hacia los individuos con los que se ha formado ese vínculo afectivo. Esa proximidad puede ser tanto una cercanía de tipo físico, como una comunicación a distancia. La proximidad concebida como una comunicación a distancia es más propia de vínculos afectivos entre adultos o entre adolescentes, puesto que los/as niños/as van a necesitar la proximidad física.
- Los vínculos afectivos pueden producir ansiedad cuando hay una separación que no es deseada. Esta ansiedad al

separarse de su figura vincular puede darse tanto en niños/as como en adultos (divorcio, separación, muerte, etc.).

- Los vínculos afectivos van a surgir de una interacción prolongada y continuada. Para que se forme el vínculo es necesario que las personas implicadas estén interactuando durante un cierto tiempo, si no existiese esa interacción, puede no llegar a formarse el vínculo.
- Los vínculos afectivos además de surgir entre dos personas también pueden darse entre una persona con un animal. Una persona puede vincularse o apegarse a un animal o incluso, a un lugar o a un objeto.
- La calidad de los vínculos afectivos va a depender de la calidad de la interacción entre las personas. Si la interacción es de mala o buena calidad, así será el vínculo resultante de dicha interacción. Pero no hay que confundir la interacción con la intensidad del vínculo ni, al contrario, es decir con una cantidad mínima indispensable y de calidad en la interacción, con las actitudes necesarias de apoyo, de disponibilidad, etc., se podrá lograr un vínculo de buena calidad.
- Por último, el vínculo de apego debe cumplir además un requisito importante: la búsqueda de protección, de cuidado, y de bienestar dentro de la relación.

Desafíos parentales vinculares: Casos de estudio

Estudios de investigadores nacionales e internacionales han demostrado una relación estadísticamente significativa entre las competencias vinculares y el desarrollo socio emocional de los niños.

Según la investigación realizada por Márquez, Reyes, Merchán, y Valle (2021), se evidencia la gran importancia que tiene el relacionamiento efectivo de los padres y cuidadores, para el desarrollo de sus responsabilidades en la crianza de sus hijos, resaltando la incidencia del apoyo, acompañamiento, afecto y respeto, como detonantes en el fortalecimiento socio efectivo de los niños.¹⁹

Diversos trabajos de autoría propia han demostrado el impacto que tienen las competencias vinculares sobre el proceso de formación afectiva y emocional de los niños, comprobando que existen una gran variedad de aspectos que intervienen en el cumplimiento o no de esta dinámica parental.

El diagnóstico realizado y las apreciaciones obtenidas han permitido establecer que en el progreso de las competencias vinculares intervienen aspectos socio económicos que limitan los vínculos emocionales de los padres y cuidadores.

¹⁹ Márquez, V.; Reyes, R.; Merchán, M. y Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc* (3), 182-195. doi:10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195

Al respecto, el estudio determinó que, en América Latina, países como Bolivia y Argentina este tipo de competencias se encontraban en zonas óptimas, es decir, la muestra estudiada arrojó porcentajes elevados.

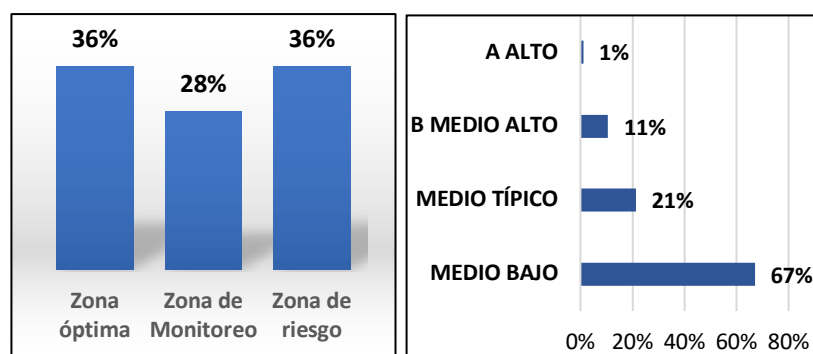
No obstante, hay otras naciones, donde los resultados no han sido favorables, como el caso de Chile, cuyo estudio se fundamentó en la aplicación de la Escala de Parentalidad Positiva han encontrado que el 50% de la muestra estudiada, se encontraban en zona de riesgo en relación a estas competencias.

Igualmente, a través de un análisis aplicado en diversos niveles socio económicos en Ecuador, específicamente en la ciudad de Guayaquil, se aplicó un instrumento basado en un cuestionario de 14 preguntas diseñadas para medir el rango de las competencias vinculares, conformado por cuatro opciones de respuestas (casi nunca, a veces, casi siempre y siempre), cuyos resultados fueron agrupados por zona óptima, zona de monitoreo y de riesgo.

Los resultados obtenidos permitieron conocer que el 64% de la muestra estudiada, calificó dentro de los niveles de riesgo y monitoreo con relación a las competencias vinculares, comprobándose además que, la mayoría de estos sujetos pertenecen a estratos sociales medio-bajo y bajos. De la misma manera, se utilizó un instrumento en base al cuestionario desarrollado por el INEC y relacionado a los estratos socio-económicos y condiciones sociales. Este

se aplicó a la misma población conformada por 147 participantes, de lo cual se obtuvo que el 23% (34) pertenecen al estrato social medio-bajo, el 52% (77) al medio típico, el 20% (30) al B medio alto y 4% (6) restante al A alto.

Competencias parentales Vinculares en la ciudad de Guayaquil



Fuente: Elaboración propia, (2022)

Queda claro que la vinculación de las competencias parentales que los padres deben tener desde el nacimiento de sus hijos, constituye la esencia o raíz de otras habilidades de los padres (formación, protección y reflexión), las cuales son necesarias para el efectivo ejercicio de crianza positiva. Esto significa que los padres y madres necesitan desarrollar relaciones emocionales positivas con los niños, además de fomentar la seguridad del apego con los hijos, fortaleciendo las relaciones y combinando esto con las habilidades de crianza, para conducir a una práctica competente. La competencia parental está conformada por la expresión de

factores biológicos y genéticos y su interacción con las experiencias de vida y los contextos socioculturales en los que se desenvuelven los padres o tutores del niño.

Ahora bien, los aspectos analizados anteriormente son de suma relevancia para el fortalecimiento de las competencias parentales, pero quisiéramos resaltar aquellas situaciones en las que se presentan casos de violencia o abuso, donde la vinculación con los hijos se da en función de la ausencia de control de los padres, ya que estos al no poder limitar sus frustraciones personales, terminan provocando agresiones a su núcleo familiar, especialmente a sus hijos, quienes muchas veces el único vínculo que conocen de sus padres es la violencia tanto física como psicológica.

Este tipo de escenario, donde el entorno se basa en la vulnerabilidad familiar, y ante esta realidad, se asumen figuras complejas y difusas que inciden en las estructuras sociales y que se convierten en prácticas cotidianas de los miembros de las familias. De esta manera, el comportamiento que será asumido por estos niños reflejará conductas indebidas relacionadas al consumo de drogas, prostitución, abandono escolar o bajos rendimientos, inestabilidad emocional, una aptitud defensiva, entre otras, lo cual tristemente marca esas vidas y en la mayoría de las veces se conforman replicas en los patrones de crianzas, es

decir, niños y niñas que asumirán el mismo comportamiento con sus hijos.

Igualmente, este tipo de vínculo negativo que muchas familias mantienen incide directamente en la adaptación social, evidenciándose lo siguiente:

Agresión física y verbal en las interacciones sociales. En primer lugar, los resultados indicaron que aquellos que sufren maltrato físico "tienden a mostrar elevados niveles de agresión física y verbal en sus interacciones e, incluso, a responder con ira y agresión tanto a los compañeros que se les acercan amigablemente, como a los que dan muestras de estar pasándolo mal". Retraimiento y evitación de las relaciones personales. En segundo lugar, estos autores señalan la existencia de "un alto grado de retraimiento y evitación de las relaciones interpersonales por parte de los maltratados".²⁰

Es difícil pedirles a los padres o cuidadores habituales que eduquen a sus hijos en un ámbito que quizás ni ellos mismos controlan, es común ver a adultos que cuando se enfadan gritan, cuando tienen un problema en el trabajo lo descargan con los hijos o cuando alguien les corta el paso con el coche bajan la ventanilla e insultan. La autorregulación emocional, la empatía, la comunicación, la

²⁰ Castillejo, R., Márquez, V. y Morán, K. (2020). Violencia intrafamiliar y psicomotricidad infantil en niños de 3 a 6 años. Universidad de Guantánamo. *Revista Cultura Física y Deportes de Guantánamo*, 10 (19). p. 5

expresión de afectos, así como la crianza dentro de un entorno de respeto hacia la niñez, son parte del cambio propuesto

CAPÍTULO II

COMPETENCIAS PARENTALES FORMATIVAS: FORTALECIMIENTO DEL APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN

Por. Mg. Morán Quinteros, Katherine

Mg. Merchán Gavilánez María Luisa

COMPETENCIAS PARENTALES

FORMATIVAS

Fortalecimiento del Aprendizaje y

Socialización

Las prácticas de crianza abarcan diversas habilidades y aptitudes que incluyen competencias parentales que abordan los aspectos formativos. Funciones que engloban el fortalecimiento del aprendizaje y socialización de los niños y niñas. En este sentido, entra en juego la participación de los cuidadores habituales en el proceso formativo, tratando de cubrir las necesidades de sus hijos a través de su participación en las estrategias de enseñanza-aprendizaje.

Esto es así, puesto que no puede discutirse la influencia de la familia en todos los aspectos que conforman el ser del niño (a), desde el psicológico hasta lo económico, pero para lograr su participación e integración es fundamental el que la familia comprenda su papel protagónico y pueda saber de qué, es capaz, apoyando así las transformaciones requeridas en su formación.

Se reitera así, que la participación significa adquirir compromisos a través de la toma de decisiones de común acuerdo entre los padres y cuidadores, es decir, tener apertura para el diálogo, para la concertación y negociación,

estar informado, opinar, gestionar, ejecutar, implicarse, comprometerse. Los cuidadores habituales deben convertirse en ciudadanos con un alto sentido de pertenencia, para accionar sobre los problemas que afectan a sus hijos.

En efecto, la parentalidad debe adaptarse de forma inteligente a un entorno cambiante, reflexionando de forma permanente sobre la calidad de la formación que le brindan en su entorno familiar, de esta manera, surgen nuevos conocimientos y destrezas para una participación efectiva, cuya importancia se acrecienta hacia una sociedad con mayor relación padres-hijos, que conlleve a la continua y positiva transformación de la sociedad.

Sin duda, la función formativa de la familia permite organizar el entorno de aprendizaje y cumplir con la necesidad de desarrollar la autonomía en los hijos además refleja la responsabilidad que buscar la mejora continua de esta competencia educativa parental. Referirse a una mejora continua en la competencia formativa parental, implica la capacitación de integrantes y la incorporación de todos los actores educativos, donde la comunidad educativa tiene sitio de honor como apoyo a las familias. Teniendo como objetivo la formación de los hijos en un ambiente de confianza, comprensión, donde se expresen los afectos entre los miembros del sistema familiar, y en el que pueda construirse un plan de acción personal como familiar con distribución de tareas y responsabilidades que se puedan

corroborar los avances y resultados periódicamente.

Se devala entonces, que proporcionar una formación pertinente, eficaz y eficiente son claves del éxito en las relaciones familiares. Esta permite el apoyo necesario para fomentar una educación de calidad, realzando los sentimientos y actitudes hacia lo positivo, integral y provechoso.

Frente a esta visión de parentalidad definida por sus rasgos personales de eficacia, dinamismo, su capacidad, su habilidad para actuar en las diversas situaciones de la familia, se empieza a definir un estilo diferente de ejercer las funciones formativas, basadas cada vez más en el esfuerzo de aunar voluntades en un proyecto de vida enfocado en proporcionar las mejores condiciones a los niños/as.

De esta manera, se trata pues, que, a través de la sensibilidad ante las nuevas situaciones, emplee la habilidad para adaptar el funcionamiento de los objetivos que de persiguen, para que se comprenda el verdadero sentido de la formación desde el hogar hasta la sociedad, todo ello con el fin último de promover un verdadero desarrollo.

Por consiguiente, es la concepción de un ser transformador que sea capaz de llevar a sus hijos en conjunto con los sistemas educativos, habilidades para pensar, crear, diseñar, resolver, interactuar, manejar, usar, producir y

comunicar información, así el padre o cuidador debe trabajar, estudiar, construir y compartir visiones en equipo, autoevaluarse, comprometerse; amar, querer y sentir.

Es así como, las competencias formativas se manifiestan mayoritariamente a través de prácticas de crianza didácticas. Las prácticas de crianza didácticas o cognitivas consisten en la variedad de estrategias que los padres usan para estimular a los infantes a involucrarse y comprender el mundo que los rodea, mediante conductas como focalizar la atención del niño/a en objetos o eventos del entorno, introducir, mediar e interpretar el mundo externo, describir y demostrar, así como generar oportunidades para observar, imitar y aprender.²¹

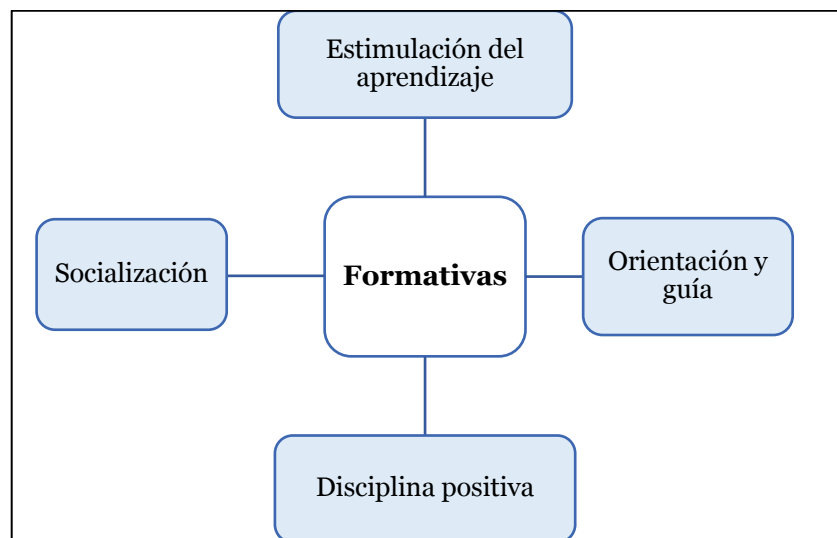
Las habilidades de formación se desarrollan a través de la práctica de crianza de los hijos. Esta práctica incluye estrategias de crianza para animar a sus hijos, para estimular comportamientos como la concentración, atención, enseñanza y monitoreo.

Componentes de las competencias parentales formativas

Este tipo de competencias se manifiestan, especialmente a través de las prácticas didácticas o cognitivas de crianza, y

²¹ Minchola, L. (2019). Influencia de competencias parentales en la dinámica familiar de los alumnos de la IED Héroes Guadalupanos. Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Trabajo de grado. pp.27-28. <https://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/14631/LEYDI%20Y%20MINCHOLA%20RIOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

consiste en una gran variedad de componentes que les facilitan a los padres estimular a sus hijos a involucrarse con el medio que los rodea.



Fuente: Elaboración propia, 2020.

El desarrollo de estos componentes, estimulan comportamientos como la concentración y la atención del niño a objetos o eventos, su entorno y así interpretar el mundo, generando la oportunidad de observar y aprender.

A través de la ponencia presentada por el Dr. Antonio Eduardo Arias, médico especialista en Medicina Familiar e Informática en Salud, la estimulación del aprendizaje

permite alcanzar el fortalecimiento de las neuronas y manifiesta que dicho proceso debe comprenderse como un juego sin forzar al niño en ningún momento, ya que lo que se busca es que este alcance autonomía e independencia.²²

Con respeto al componente sobre orientación y guía, la tarea de los padres debe ir enfocada en acompañar, orientar, potenciar y conducir la autonomía progresiva de sus hijos. Así mismo, al doctor manifiesta, que, al hacer referencia a la disciplina positiva, es entender sobre las habilidades de los padres para educar desde la comprensión y entendimiento hacia la firmeza, y que este componente depende de la

Una formación integral en la que los padres e hijos participen activamente, y la cual incentive estilos de crianza para hacer personas capaces de enfrentar una sociedad cambiante y con el propósito de fomentar valores y principios

²² Arias, E. (2018). Competencias Parentales Formativas. El Portal de Salud de los Salteños www.saltasaludable.com.ar
<https://www.youtube.com/watch?v=i8u9ygudXNQ>

aplicación de técnicas que incluyen el permitirles a los niños/as que exploren el medio que los rodea, formándolos sobre las emociones, el mal comportamiento, la importancia de la disciplina, así como también, otorgándoles diversión y distracción.

El último componente que afianzan las funciones formativas es el relacionado a la socialización, un aspecto sumamente importante que debe ser direccionado asumiendo la capacidad parental de enseñarle a los niños/as las reglas y normas que la sociedad acepta como comportamiento, es decir, como padres debemos guiar y preparar a nuestros hijos promoviendo la socialización, tratando de explicarles sobre el mundo al cual pertenece.

Lamentablemente, cada día aparecen más investigaciones que comprueban la brecha existente entre el desarrollo cognitivo del niño y lo socioemocional, derivado de la poca comunicación que se presenta dentro de los miembros de la familia y que notablemente se evidencia mayormente en los países Latinoamericanos.

Reflexiones empíricas sobre las capacidades formativas

Tradicionalmente algunos investigadores hacen referencia sobre la disgregación de las capacidades formadoras de la familia, generando así una preocupación en cuanto a la responsabilidad que debe asumir. En Europa y Norteamérica se han efectuado numerosas investigaciones

que hacen referencia sobre la realidad social, cultural, formativa y la marcada desvinculación de muchos padres y cuidadores. Sin embargo, familia, escuela y comunidad son

La formación que brindan los padres a sus hijos es relevante, ya que, cuando estos participan en la enseñanza de sus hijos, por lo general los hijos obtienen mejores resultados en todos los aspectos de su vida, adquieren actitudes más positivas, por lo que crecen sobre unas expectativas más enriquecedoras.

contextos relevantes en el desarrollo de la personalidad de sus hijos, donde el tema educativo debe plantearse desde una perspectiva integradora y sus miembros son protagonistas del mismo.

En ese sentido, las familias no solo deben cumplir el rol de satisfacer las necesidades biológicas, recreativas, de salud, alimentarias, sociales, afectivas, de formación de valores, sino también las formativas. De admitir a ciegas esta segmentación de roles, se niega a las familias la posibilidad de contribuir, ser partícipes en la educación intelectual de sus hijos, además de su rol socializador. Por

otro lado, subyace la función de mantenerse como espacios independientes, aislados, emergen culpas, temores y desvalorizaciones cruzadas al evaluar los niveles de desarrollo alcanzados, lo que va directamente en contra de

la formación de los niños/as, por lo que desvirtúa el verdadero compromiso social.

Es necesario asumir que la participación parental tiene un impacto directo, en el logro de todas las dimensiones de la formación integral. Las familias influyen en el logro de mejores resultados académicos, bajo la responsabilidad importantísima en la ventaja y despliegue de habilidades sociales, valores, formas de convivencia sana, entre otras áreas sociales, afectiva, además de la ética.

Así mismo se encuentran diferentes evidencias asumidas desde la perspectiva personal como investigadores, destacándose que uno de los pilares fundamentales en la educación de los niño/a es la participación activa de los padres, pues todo lo que aprenden de la familia conformarán su estilo de vida a través de los hábitos y comportamientos adquiridos.²³

Tras este estudio, se expone que todo niño nace en una familia cuya situación social, económica y cultural ejerce gran influencia en su desarrollo integral y condiciona en gran parte su crecimiento físico, intelectual y afectivo, por lo que es innegable que las condiciones del contexto familiar y comunitario inciden de forma positiva o negativa en la participación de los padres de familia en el proceso

²³ Merchán, M., Mera, Y. Márquez, V. y Fuentes, C. (2021). Incidencia de la competencia parental en el proceso aprendizaje de estudiantes de educación básica media. Talleres para familias de parentalidad positiva. Reciamuc, Editorial Saberes del Conocimiento.

formativo y por lo tanto en la calidad educativa del estudiante. Por lo tanto, los resultados confirman que el desconocimiento y la escasa aplicación de competencias formativas, incide negativamente en el desempeño de los hijos, siendo necesario que se dé una intervención continua en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

De la misma manera, otra investigación desarrollada sobre esta temática, concuerda con los hallazgos anteriores, señalando que la formación y aprendizaje depende de las condiciones óptimas, medianamente óptimas o escasas, de alimentación, protección, seguridad, afectividad, vivienda, transporte y otros insumos que se le brinden a los hijos. Dichos resultados generalmente se revelan en los niños/as de un nivel económico alto, donde su alimentación es balanceada, ingresan desde muy pequeños a la escolaridad, con los útiles escolares y recursos instruccionales requeridos para una educación de excelencia.

Además, cuentan con adultos significativos que lo orientan y apoyan en sus responsabilidades escolares, cuidando además de su alimentación y otros cuidados, por lo que se generan resultados satisfactorios en su proceso de enseñanza y aprendizaje. Condiciones contrarias del estudiante que escasamente se alimenta adecuadamente y que sus condiciones de materiales, recursos instruccionales es limitada; obteniendo resultados totalmente diferentes y en ocasiones deserción escolar. En ese sentido la situación

socioeconómica y educativa de la familia condiciona el nivel de participación de los padres de familia en el proceso.

Se precisa de esta manera, que las condiciones económicas-familiares en cuanto a la formación de sus hijos se ve limitado por algunos obstáculos, a saber; están sujetas a la situación laboral de los padres.

Otro antecedente que proporciona elementos significativos en el estudio de las competencias formativas, demuestra que los estilos de crianza guardan relación con el desarrollo de la Identidad y autonomía, demostrando a través de los resultados que “cuando los niños demuestran una falta de interés en el proceso de aprendizaje, se muestran sumisos, agresivos, desobedientes, entre otros aspectos ya que la formación de los padres construye fundamentalmente el comportamiento de los niños en el desarrollo de su identidad y autonomía”²⁴.

Desde estas perspectivas, es primordial que los padres fomenten espacios, momentos y estrategias que respondan a los intereses de los niños/as, haciendo que sus aptitudes den respuestas claras a sus diversos interrogantes, llegando a ser gestores de sus propios aprendizajes. Por lo tanto, desde la familia se tiene el gran reto de gestar un ambiente cálido y creativo que se caracterice por el estímulo, la participación, el juego, la tolerancia ante el error, fomentar

²⁴ Yanchapaxi, P.; Solórzano, G.; Márquez, V., Molina, C. (2021). Estilos de crianza en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años

la iniciativa.

De allí, que en este campo se requiera una competencia parental formativa que desde su quehacer propicie espacios para la creatividad, se identifica con el niño, reconozca en él sus características, fomenta un clima de confianza para el desarrollo de la espontaneidad como primer eslabón que nutre la creatividad, sobre un clima de tranquilidad emocional, el disfrute, la alegría, diversión, elementos que guíen su camino.

Por lo tanto, es fundamental las transformaciones que desde el hogar debe incorporarse, sobre la base de una acción hacia el logro del desarrollo pleno del individuo, a la formación de un hombre capaz de participar en los procesos de transformación social, en promover sus esfuerzos creadores y el desarrollo armónico de la personalidad del niño, donde el rol de los padres es primordial para activar el aprendizaje.

Igualmente, y en concordancia con el capítulo anterior, se realizó la revisión del test de parentalidad positiva aplicado en la investigación de Márquez, Merchán y Yáñez (2019) a través del cual se aplicó un instrumento conformado por un cuestionario de 12 preguntas en escala likert (casi nunca, a veces, casi siempre y siempre) aplicado a una población de 147 padres y cuidadores de diversos estratos sociales en la ciudad de Guayaquil.

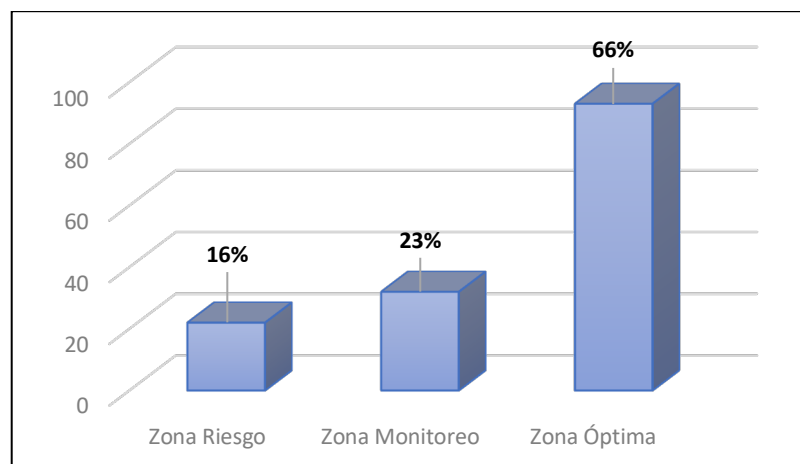
Los datos estudiados permitieron conocer que el 66% de los

sujetos estudiados se encuentra en la zona óptima, 23% en zona de monitoreo y el 16% restante están en zona de riesgo, lo que se muestra en la tabla y grafico siguiente.

| Zona Riesgo | Zona Monitoreo | Zona Óptima | Total |
|-------------|----------------|-------------|-------|
| 22 | 32 | 93 | 147 |
| 16% | 23% | 66% | 100% |

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Competencias parentales formativas en la ciudad de Guayaquil



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Estos resultados demuestran que la mayoría de las familias encuestadas desarrollan óptimas competencias formativas, es decir les brindan a sus hijos el acompañamiento y la enseñanza necesaria para su formación.

CAPÍTULO III

COMPETENCIAS PARENTALES PROTECTORAS:

CUIDADO Y RESGUARDO

Mg. Merchán Gavilánez, María

Mg. Márquez Allauca, Victoria

COMPETENCIAS PARENTALES

PROTECTORAS

Cuidado y Resguardo

La vida misma, se ha encargado de enseñarnos sobre la importancia de la protección. Una acción que podemos vislumbrar en todos contextos que forman el mundo. Vemos como la protección refleja un instinto que demarca el amor y cuidado, que se evidencia hasta en los propios animales, donde las madres y padres de diversas especies hasta dan su vida por proteger a sus crías.

Pero desde todos los enfoques, se denota responsabilidad y grandes desafíos que la realidad impone, donde los derechos de los niños y niñas defiende la protección y cuidado de estos. No obstante, la sociedad actual se caracteriza por un debilitamiento de los sistemas tradicionales de apoyo para el desarrollo de la niñez y de la adolescencia. Las estructuras familiares tradicionales, se han debilitado para dar una respuesta efectiva a este proceso, los mismos cambios sociales, la evolución de la tecnología, donde la intervención de otros medios ha suplantado en ciertos casos la jerarquía que la familia tenía como formadora de costumbres sociales.

Se hace necesario garantizar un ambiente seguro y estable para poder alcanzar un verdadero bienestar y la adecuada

adaptación a la sociedad. Niños y niñas que no solo se sientan protegidos, sino que alcancen las capacidades necesarias para enfrentar y adaptarse a un mundo que experimenta cambios acelerados, y donde la cultura y la forma de ver la vida, se transforma notablemente.

Y es aquí donde resaltan los elementos que apoyan la consistencia y la seguridad. Por un lado, garantizar la protección significa que, con el acompañamiento parental, los hijos o hijas se sienten a salvo de cualquier peligro que les rodee, pero sin sobre protegerlos. Por otro lado, la familia juega un papel sumamente importante en cuidarlos de sus propios impulsos y de las situaciones que pudieran ponerlos en riesgo, mostrando las consecuencias que podrían tener en sus vidas personales.

Estas acciones dependen de las competencias de protección que pueden asumir los padres, habilidades y prácticas que favorezcan el desarrollo integral de sus hijos, tratando de brindar integridad tanto física como emocional.

Competencias parentales protectoras cuya conceptualización abarca las “capacidades prácticas que tienen los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo suficientemente sano. Orientadas a brindar protección y cuidado a los hijos e hijas, asegurando su integridad tanto física como emocional”²⁵

²⁵ Bernal, F. Rodríguez, M., González, J. y Torres, A. (2018). Competencias parentales que favorecen el desarrollo de funciones ejecutivas en escolares. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6 (1). p. 167.

Esta es la base de una efectiva función parental. Los niños necesitan estar protegidos de los peligros del mundo que los rodea para desarrollarse sin lesiones físicas o afectaciones emocionales. Los padres o cuidadores habituales tienen la responsabilidad de garantizar que sus hijos crezcan en un mundo que los proteja, es decir, deben constituirse como garantes de los derechos de sus hijos. Al considerar a la niñez como un grupo vulnerable, la familia suele pensar en que hay que sobreprotegerlos, lo cual no beneficia el logro de la autonomía, y los niños se perciben como poco capaces de hacer las cosas por sí mismos, porque el niño necesita probar, juzgar bien o mal en sus decisiones, caer y aprender, siempre con el acompañamiento de un adulto responsable.

Estas habilidades de protección deben ir de la mano del amor y la comprensión. Los niños tienen que sentirse importantes y queridos, sentirse especiales dentro de su entorno familiar y social. El amor es el fundamento en la construcción de la confianza, la autoestima y la seguridad frente a los desafíos de la vida.

Por otro lado, al relacionar las competencias protectoras con los estilos de crianza, se establece que el nivel de restricción/aceptación y permisividad/restrictivo está influenciado por la forma en que los padres interpretan y reaccionan ante los comportamientos de su hijo(a), las

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2018000100163#:~:text=Estas%20competencias%20se%20definen%20como,34).

expectativas sobre la capacidad que tiene y el propio funcionamiento psicológico.

Los padres y las madres que son capaces de comprender las causas de la angustia de su hijo(a) y que confían en sus habilidades parentales tienden a estimular, reconfortar y tener mayor asertividad. Por el contrario, si creen que su hijo(a) tiene más poder en situaciones difíciles que ellos mismos, tienden a usar prácticas parentales menos efectivas tendiendo a la hostilidad o permisibilidad. Del mismo modo, quienes tienen estas creencias inexactas o una menor comprensión de los hitos del desarrollo tienden a ser menos sensibles a las señales de su hijo(a). Por último, el propio funcionamiento psicológico parental puede influir en el enfoque de cuidado. Por ejemplo, al evidenciarse que experimentan ansiedad, hay una tendencia a adoptar un estilo de sobreprotección de la crianza. En la medida en que la participación activa parental es fundamental para el desarrollo cognitivo, social y emocional infantil, los comportamientos que enfatizan la sobreprotección pueden promover la restricción y el desarrollo de la ansiedad²⁶.

Por lo tanto, se deben defender los derechos que los niños tienen de recibir una protección en todas las áreas que los conforma.

²⁶ CEDJE (2018). Habilidades Parentales. <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/habilidades-parentales>



Componentes de las competencias parentales protectoras

La dimensión mencionada se organiza en cuatro componentes. Dichas habilidades deben ser puestas en prácticas de forma diaria en la vida del infante a través de prácticas de crianza.



Esta concepción de "protección" aporta una mirada amplia, respetando la necesaria integración del enfoque de

necesidades, del enfoque de desarrollo humano y del enfoque de los derechos de la infancia en un mismo ámbito: necesidades, derechos y desarrollo, entonces, son tres ángulos de una misma figura.

Estas competencias usualmente se manifiestan a través de prácticas de crianza materiales, que incluyen aquellas formas en que los padres ofrecen y organizan el mundo físico del niño, siendo responsables por el número y variedad de objetos inanimados (como juguetes o libros) disponibles, el nivel de estimulación ambiental, los límites a la libertad de exploración física, entre otros. Así como las prácticas de crianza nutrientes, que abordan las necesidades físicas del infante, y aquellas de supervisión y protección frente a los riesgos del entorno.

Pautas de crianza para fortalecer las competencias parentales protectoras

Según Aguirre (2000) "las prácticas de crianza son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo" (p.5). Las prácticas son acciones, comportamientos aprendidos de los padres, ya sea a raíz de su propia educación o como por imitación y se exponen para guiar las conductas de los niños. Finalmente, las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como

encausan las acciones de sus hijos.

Resulta difícil determinar con detalle las contribuciones educativas que la familia hace al desarrollo de los hijos. Sin embargo, las contribuciones más comunes e importantes son dos: en primer lugar, las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil; y, en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del niño a la vida social.

Es cierto que no todas las familias hacen estas contribuciones. De forma más específica, las prácticas de crianza de los padres se convierten en una variable importante que puede funcionar como promotora de la competencia social de sus hijos. Unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina.

En la crianza de un niño, como en toda tarea, nada funciona siempre. Se puede decir con seguridad, sin embargo, que el modo autoritativo de crianza no funciona mejor que los otros estilos paternos en lo que se facilita el desarrollo de la competencia social en el niño y la niña tanto en casa como en su grupo social. Los altos niveles de cariño, combinados con niveles moderados de control paterno, ayudan a que los padres sean agentes responsables en la crianza de sus hijos y que los niños se vuelvan miembros maduros y

competentes de la sociedad.

La educación en el ámbito familiar es más inconsciente que intencional, pues el aprendizaje se realiza por imitación e identificación con los padres, con quienes los hijos mantienen una conexión afectiva. Los padres actúan como una institución que filtra aquello que consideran importante en la sociedad. Únicamente se puede educar, si se sabe o se quiere, y sólo se transmite aquello en lo que realmente se cree.

A continuación, se incluyen una serie de acciones, recomendadas para la crianza de los hijos.

1. Estimular la autoestima de los hijos

Los niños comienzan a desarrollar su sentido del yo desde que son bebés, cuando se ven a sí mismos a través de los ojos de sus padres. Sus hijos asimilan su tono de voz, su lenguaje corporal y todas sus expresiones. Sus palabras y acciones como padre tienen un impacto en el desarrollo de su autoestima más que ninguna otra cosa. El elogio de los logros, aunque sean pequeños, hará que los niños estén orgullosos; permitirles que hagan cosas por sí solos los hará sentir que son capaces y fuertes. Por el contrario, los comentarios denigrantes o las comparaciones negativas con otros niños los hará sentir inútiles.

Evitar las afirmaciones tendenciosas o usar palabras hirientes. Los comentarios tales como "¡Qué estupidez!" o

"¡Te comportas más como si fueras un bebé que tu hermano pequeño!" pueden causar el mismo daño que los golpes físicos. Elegir las palabras con cuidado y ser compasivo. Decirles a sus hijos que todas las personas cometen errores y que usted aún los ama, incluso cuando no apruebe su comportamiento.

2. Reconocer las buenas acciones

El enfoque más positivo es reconocer las buenas acciones de los niños: "Hiciste la cama sin que te lo pidiera, ¡eso es genial!" o "Te estaba mirando mientras jugabas con tu hermana y fuiste muy paciente". Estos comentarios serán mucho más eficaces para alentar la buena conducta a largo plazo que las reprimendas continuas.

Es importante encontrar algo para elogiar todos los días. Ser generoso con las recompensas: su amor, sus abrazos y elogios pueden hacer maravillas y suelen ser suficiente gratificación. Con esto se está "cultivando" en mayor medida el comportamiento que desearía ver.

3. Establecer límites y sea coherente con la disciplina

En todas las casas es necesaria la disciplina. El objetivo de la disciplina es ayudar a que los niños elijan los comportamientos aceptables y aprendan a autocontrolarse. Es posible que pongan a prueba los límites que se establecen, pero son imprescindibles para que ellos se conviertan en adultos responsables.

Poner reglas en la casa ayuda a que los niños entiendan sus expectativas y desarrollen el autocontrol. Algunas reglas pueden incluir, por ejemplo, no mirar televisión hasta que estén hechas las tareas y no permitir los golpes, los insultos ni las burlas hirientes.

4. Hacer un tiempo para sus hijos

A menudo es difícil que los padres y los niños se reúnan para una comida en familia, ni pensar en que pasen juntos tiempo de calidad. Sin embargo, es probable que no haya nada que a los niños les gustaría más que eso.

Muchos padres descubren que es gratificante programar tiempo para pasar con sus hijos. Programar una "noche especial" cada semana para estar juntos y dejar que los hijos ayuden a decidir cómo pasar el tiempo. Buscar otras formas de relacionarse, por ejemplo, poner una nota o algo especial en las loncheras de los niños.

Los adolescentes parecen necesitar menos atención individual de sus padres en comparación con los niños más pequeños. Puesto que hay menos oportunidades de que padres y adolescentes pasen tiempo juntos, los padres deben hacer su mayor esfuerzo para estar disponibles cuando sus hijos expresan el deseo de hablar o participar en actividades familiares. Asistir a conciertos, juegos y otros eventos con el adolescente es una forma de transmitir afecto, y le permite a usted conocer otros aspectos sobre su hijo y sus amigos que son importantes.

5. Ser un buen modelo a seguir

Los niños pequeños aprenden mucho sobre cómo actuar al observar a sus padres. Cuanto más pequeños, más lo imitan. Los estudios han demostrado que, por lo general, los niños que dan golpes imitan el modelo de agresión de sus casas.

Servir de ejemplo de las cualidades para cultivar en los hijos: respeto, cordialidad, honestidad, amabilidad, tolerancia. Ser generoso. Hacer las cosas por los demás sin esperar una retribución. Expresar agradecimiento y hacer elogios. Por, sobre todo, tratar a los hijos del mismo modo que se espera que otras personas lo traten.

6. Hacer de la comunicación una prioridad

Hacer sugerencias y ofrecer alternativas. Además, estar dispuesto a escuchar las sugerencias de los hijos. Negociar. Los niños que participan en la toma de decisiones están más motivados a llevarlas adelante.

7. Sea flexible y esté dispuesto a adaptar su estilo de crianza

El entorno que rodea a los niños tiene un impacto en su comportamiento; por lo tanto, puede cambiar ese comportamiento si modifica el entorno. Buscar algún modo de reestructurar el entorno para que haya menos cosas prohibidas, esto será menos frustrante para ambos.

A medida que los hijos cambien, se tendrá que modificar gradualmente el estilo de crianza. Lo más probable es que

lo que hoy resulta eficaz ya no sea tanto en uno o dos años.

8. Demostrar el amor incondicional

Como padre, se tiene la responsabilidad de corregir y guiar a los hijos. Sin embargo, la forma en que expresa la orientación correctiva tiene una gran influencia en la forma en la que un niño la recibe. Cuando se tenga que enfrentarse a un hijo, es importante evitar echar culpas, hacer críticas o buscar defectos; todo esto puede debilitar la autoestima y provocar resentimiento. En cambio, los padres deben esforzarse por educar y alentar, incluso cuando se disciplinen a los hijos.

9. Estar consciente de las propias necesidades y limitaciones como padre

Como jefe de familia, se tienen fortalezas y debilidades. Reconocer las habilidades, trabajar en las debilidades.

La crianza de los hijos es una labor que se pueda manejar. Concentrarse en las áreas que necesitan la mayor atención, en lugar de intentar abordar todo a la vez. Centrarse en sus necesidades propias como padres, no lo convierte en una persona egoísta. Simplemente quiere decir que se preocupa por su propio bienestar, otro valor importante para que los hijos tomen como ejemplo a seguir.

Una realidad que transforma el mundo

El análisis de las conductas o competencias parentales, nos muestra que las habilidades de los padres para la protección de sus hijos, corresponden a un elemento fundamental dentro del desarrollo de este dentro de la sociedad, y sobre el cual inciden una gran variedad de factores que se encuentran relacionados a los aspectos económicos y sociales. Como se pudo conocer en el análisis planteado en las competencias tanto vinculares como formativas, las desigualdades socio-económicas que caracterizan a una gran cantidad de la población, afectan significativamente las condiciones de las familias, evidenciándose deficiencias en la protección de los niños/as.

Estas condiciones han llevado a grandes desequilibrios dentro de los núcleos familiares, donde los padres deberían garantizar la protección total de los hijos, garantizando su educación, cuidado, alimentación y todos sus derechos fundamentales. Pero la realidad es otra, las investigaciones a nivel mundial y en los países latinoamericanos, han demostrado que, ante la falta de protección, muchos niños/as han recurrido a diversas actividades para suplir sus necesidades, hay muchos que son captados por redes internacionales de trata de personas que los obligan a prostituirse y vender sus cuerpos, mundo del cual a menudo nunca salen e incluso son asesinados.

Otros, se introducen en el ámbito laboral como consecuencia de la falta de cumplimiento por parte de sus padres de las obligaciones inherentes a la filiación y la

personalidad, ya que en muchos casos la falta de recursos económicos y de afecto familiar conllevan a estos sujetos a tomar la calle para lograrse de su sustento.

Esta situación se presenta desde dos enfoques, uno donde el niño, niña y adolescente sale a trabajar por decisión propia, con la finalidad de lograrse de un futuro mejor, o en las circunstancias de aquellos que son obligados por sus padres, incumpliendo con sus obligaciones y adicional coaccionan a sus hijos para que sean ellos quienes lleven el sustento al hogar.

Los niños, niñas y adolescentes, por consiguiente, dejan sus juegos, la familia y hasta la escuela, es decir; la educación para salir a la calle a trabajar para buscar el sustento diario personal como familiar. En muchos de estos hogares solo se presenta la figura materna; mientras que, en otros, la violencia por parte de los padres impulsa a muchos niños a abandonar sus hogares.

De acuerdo al informe presentado por la OIT-UNICEF (2021), se estima que 8,2 millones de niños de entre 5 y 17 años trabajan en América Latina y el Caribe. La mayoría de estos niños son adolescentes varones, y el 33% son niñas. El trabajo infantil está presente tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y el 48,7% se encuentra en el sector agrícola. Algo menos del 50% de los que participan en el trabajo infantil lo hacen en el trabajo familiar.²⁷

²⁷ OIT (2018). América Latina y el Caribe se alejan de la meta de eliminar el trabajo infantil a causa de la pandemia. Día mundial contra el trabajo infantil.

La información que se presentan advierte que, en muchos países latinoamericanos, los padres le están dando poca importancia al cuidado y protección de sus hijos. Estas cifras son alarmantes, y reflejan una realidad que no debería evidenciarse.

Ante estas circunstancias, los países de la región han tratado de darle respuesta a esta gran problemática han desarrollado diversos programas de atención para poder garantizarle a los menores servicios básicos y alimentación.

Sin embargo, a pesar de este aparente auge de la atención al niño, cuando se hace un análisis más estricto de las acciones que se desarrollan en esta área y de las formas cómo éstas se producen, implementan y sustentan, se detectan diversas disfunciones que evidencian que es un campo donde aún hay muchos aspectos no del todo resueltos.

Esto hace que el desarrollo de estos programas, comparando entre los diferentes países, sea muy heterogéneo e irregular, incluso dentro de una misma nación. A ello habría que agregar que la conceptualización que se maneja sobre este tema es a veces confusa y con criterios muy dispares; por esta misma razón, las estadísticas existentes no son completas ni han sido hechas siempre con bases comunes, siendo por lo tanto difícil el integrarlas para tener un cuadro válido que dé cuenta cabalmente de la atención actual a los menores de seis años.

https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_801333/lang-es/index.htm

Otra situación que hace complejo el tener una visión total de las acciones en este campo, es el hecho que este nivel se caracteriza por ser gestionado a través de una variedad de organismos públicos y privados que desarrollan programas muy diversos, que en la mayoría de los casos no son conocidos por todos, y, por tanto, no se encuentran integrados dentro de un registro y política nacional relativamente común.

A ello se suma que no todos los países han puesto el mismo énfasis en esta área, lo que hace que en algunos casos las acciones y, por tanto, la información que se tiene, es precaria y escasa en comparación con otros.

La revisión bibliográfica del tema permite vislumbrar la importancia que ha adquirido a nivel mundial el poder fortalecer a la familia en su rol cuidador del individuo, considerando tanto criterios éticos (protección de la infancia) como económicos, por los amplios alcances que tienen, a nivel de salud física y mental, las experiencias y vivencias de las personas en los primeros años de crianza.

Además, los hallazgos obtenidos de la prueba de parentalidad positiva aplicada por Márquez, Merchán y Yáñez, (2019), dentro de la ciudad de Guayaquil y analizando una población de 147 padres y cuidadores, establecen el gran compromiso que estos padres tienen en el cuidado de sus hijos.

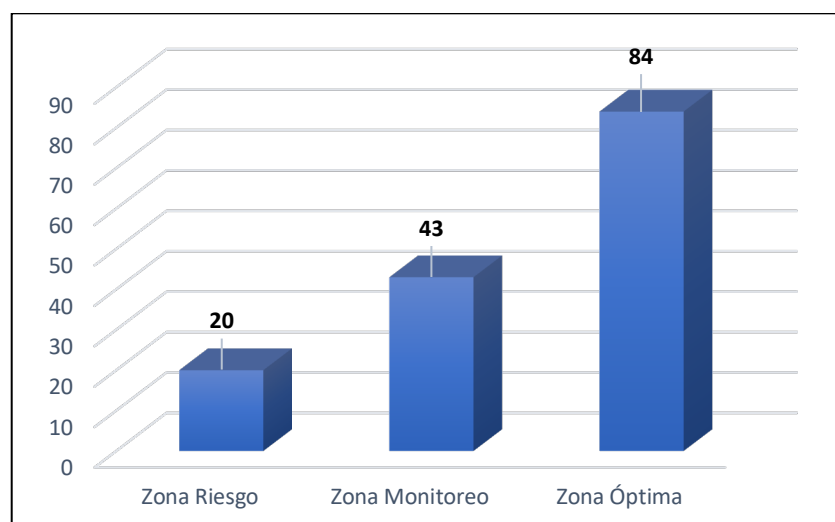
El cuestionario desarrollado, se estructuró de 17 preguntas diseñadas bajo la escala de Likert (casi nunca, a veces, casi

siempre y siempre), las cuales fueron reflejaron la situación de cada familia en relación a la competencia protectora. Así se evidenció que la mayoría de los encuestados se encuentran en la zona óptima, es decir, 57% de los padres estudiados les brindan un adecuado cuidado y protección a sus hijos, mientras que el 29% se ubicaron en la zona de monitoreo y el 14% en la zona de riesgo. Información que se puede apreciar en la siguiente tabla y gráfico.

| Zona Riesgo | Zona Monitoreo | Zona Óptima | Total |
|-------------|----------------|-------------|-------|
| 20 | 43 | 84 | 147 |
| 14% | 29% | 57% | 100% |

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Competencias parentales protectoras en la ciudad de Guayaquil



Fuente: Elaboración propia, 2020.

CAPÍTULO IV

COMPETENCIAS PARENTALES REFLEXIVAS: PERCEPCIONES E INFLUENCIA

Por. Mg. Márquez Allauca, Karoll

Ps. Bravo Mestre, Diana

COMPETENCIAS PARENTALES

REFLEXIVAS

Percepciones y monitoreo

Cuando hablamos de competencias reflexivas nos referimos a aquellas capacidades que pueden adquirirse a través de un determinado tipo de aprendizaje que se construye a través de una enseñanza situacional y significativa.

Este tipo de competencia se define como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas de parentalidad y crianza que permiten pensar acerca de las influencias y trayectorias de la propia parentalidad, monitorear las prácticas parentales actuales y evaluar el curso del desarrollo del hijo/a, con la finalidad de retroalimentar las otras áreas de competencia parental.²⁸

Esta última competencia parental, consiste en la agrupación de cada conocimiento, destreza y práctica diaria vinculadas a las Parentalidades y también la educación la cual proporciona la posibilidad de pensar sobre todas las experiencias, incidencias y los trayectos de la misma

²⁸ Aguilar, N. (2018). Percepción de las familias y profesionales de la comuna de huara sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Universidad Andrés Bello. Trabajo de maestría.
<https://core.ac.uk/download/pdf/288911785.pdf>

parentalidad, controlar toda práctica parental novedosa, además de analizar la fase de todo el desarrollo del menor, con el propósito de retroalimentar todas las demás áreas que son de competencia parental²⁹.

Todos los elementos que lo llegan a componer vienen a ser:

(a) Prever tópicos de la educación o de los escenarios hostiles que pueden llegar a generarse; (b) controlar cada una de las incidencias biopsicosociales acerca del desarrollo del mejor dentro de sus diferentes nichos que son ecológicos de posesión; (c) todo el procedimiento de metaparentalidad. Como indicador está el hecho de anticipar escenarios, en la cual todos los padres a manera de todas sus competencias que son reflexivas, se encuentra también la situación de anticipar a futuros escenarios o quizás acontecimientos que puede que ocurran en su menor hijo.

De igual manera es necesario monitorear influencias sobre el niño, es importante que los padres tengan conocimiento acerca de los amigos que tienen sus hijos y de los cuales quiere conocer cómo son sus actitudes y su personalidad.

²⁹ Salazar, C. (2018). Competencias parentales y logros de aprendizaje en los niños de primer grado de primaria en la Institución Educativa 0800 Luis Alberto Bruzzone Pizarro, Comunidad Nativa Huayco. Universidad Cesar Vallejo. Trabajo de grado. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/39664/Salazar_FC.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Luego está la meta, que viene a ser la capacidad de reflexionar dentro de tres áreas que se encuentran interconectadas: evolución de la parentalidad experimentada y dispersada, cada práctica que es parental existente y el óptimo vínculo de padres-hijos. Finalmente, el autocuidado parental, es entendido como las condiciones y también prácticas que dan beneficios a una adecuada salud física y también mental importante para poder contar con todas las energías y también recursos que dan la posibilidad de llegar a desempeñarse de manera adecuada³⁰.

Componentes de las competencias parentales reflexiva

Los componentes principales de estas competencias parentales reflexivas

son cuatro³¹:

- La anticipación de escenarios que puedan surgir;

³⁰ Salazar, C. (2018). Competencias parentales y logros de aprendizaje en los niños de primer grado de primaria en la Institución Educativa 0800 Luis Alberto Bruzzone Pizarro, Comunidad Nativa Huayco. Universidad Cesar Vallejo. Trabajo de grado. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/39664/Salazar_FC.pdf?sequence=1&isAllowed=y

³¹ Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, p. 67-68. <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesus%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- La supervisión de las influencias en el desarrollo de los hijos;
- La meta-parentalidad o autosupervisión parental;
- El autocuidado parental.

El primer componente de estas competencias, la anticipación de escenarios se entiende como “la capacidad parental para preparar alternativas de acción frente a diversos tópicos de crianza o escenarios adversos que puedan surgir”. Para esta anticipación de escenarios, los padres y madres deben poseer otras habilidades, conocimientos y prácticas, por ejemplo, deben saber cómo cambiar los pañales al bebé, las rutinas de los niños/as a la hora de comer, del baño, etc. Sin esas competencias parentales bien establecidas, el componente de la anticipación no podría ser posible. De manera que deberán poseer a su vez una flexibilidad para poderse adaptar a los cambios evolutivos de sus hijos/as.

El componente de la supervisión de las influencias en el desarrollo de los hijos/as, se puede definir como la habilidad o capacidad de los padres y madres para saber identificar y poder hacer un seguimiento de las diferentes influencias biopsicosociales en el desarrollo de sus hijos/as en sus diferentes sistemas ecológicos de pertenencia. Este componente está íntimamente relacionado con la responsabilidad ante el bienestar de los/as hijos/as y a su

vez con las habilidades y capacidades para el entrenamiento y refuerzo de diferentes habilidades en todos los ámbitos del desarrollo de los hijos/as (refuerzo de las habilidades sociales, fomento de la autonomía, etc.)

El tercer componente de estas competencias parentales de tipo reflexivo es la metaparentalidad “o la capacidad parental para reflexionar en tres áreas interconectadas: la historia de parentalidad vivida, las prácticas parentales actuales y la calidad de la relación padre/madre-hijo/a”.

Este componente está relacionado con las competencias de agencia parental como el “conjunto de competencias en que los padres y madres perciben y viven su rol parental”.

El último componente de las competencias parentales reflexivas es el autocuidado parental, entendido como “la capacidad parental para desplegar actitudes y prácticas que favorezcan una apropiada salud física y mental (o bienestar subjetivo), con la finalidad de disponer de las energías y recursos que permitan desempeñarse adecuadamente en las otras dimensiones de la parentalidad”. Este componente, está íntimamente relacionado con las competencias parentales de desarrollo personal, y son uno de los pilares fundamentales para poder desarrollar con éxito las competencias parentales de tipo vincular para el ejercicio parental positivo.

Con lo cual estas competencias reflexivas al igual que las demás están integradas en las competencias parentales vinculares, ya que es importante en los padres y las madres saber afrontar el estrés, los impulsos, poseer una autoestima y una asertividad adecuada, tener la capacidad o habilidad para reflexionar, utilizar una disciplina positiva, etc.

Estas habilidades reflexivas implicarán: poder mantener una comunicación positiva, calmada, cálida y asertiva y una escucha activa con los/as hijos/as; tener una empatía adecuada, etc., aflorando todos los componentes de estas competencias parentales de tipo vincular; con lo cual se reforzará el vínculo y se favorecerá un apego seguro.

Entorno adverso que marca la diferencia

Al hilo de la perspectiva abordada a lo largo de este libro, donde consientes de los diversos aspectos que inciden en el desarrollo de las competencias parentales, se sabe que algunos padres o cuidadores habituales, sobre todo los que en su infancia han estado expuestos a traumas o malos tatos, se ven incapacitados de desarrollar las competencias necesarias para ejercer su rol parental de una manera saludable que asegure el bienestar socioemocional de sus hijos e hijas.

Los distintos estudios que se han revisado a lo largo de este

texto han permitido comprobar que existe una correspondencia entre pobreza y carencia de recursos materiales para afrontar todos los costos que supone alimentar, vestir, educar y proteger a los hijos, la relación entre pobreza económica y capacidad de los padres para responder a otro tipo de necesidades infantiles no materiales de las/los hijas/os no resulta del todo evidente.

En este sentido, y en concordancia a los efectos de esta situación sobre el resto de las competencias analizadas, las habilidades reflexivas se ven limitadas, ya que estos padres no son conscientes de las necesidades evolutivas de sus hijas/os, es decir, no tienen la capacidad para percibir estos requerimientos, o adelantarse ante los sucesos propios del ciclo evolutivo y mucho menos para monitorear adecuadamente este contexto, es decir, no existe una verdadera planificación con respecto a la crianza de los hijos porque no se está consciente de la necesidad de hacerlo.

Muchas veces solo perciben algunas de estas necesidades, pero, por lo general, están más pendientes de los requerimientos de supervivencia y educativos, lo que limita sus funciones parentales a satisfacer un reducido número de estas necesidades básicas. Esto tiene relación, probablemente, con el nivel educativo y cultural de los progenitores, pero también con el bloqueo emocional

asociado a experiencias traumáticas, de frustración de las necesidades no suplidas durante la niñez.

Esta falta de conciencia y el bloqueo de la memoria emocional que derivan en el desconocimiento de las necesidades de los propios hijos e hijas y por ello es vital para los cuidadores habituales estar preparados para los cambios que se dan en cada etapa de desarrollo evolutivo, el tener en cuenta la importancia de monitorear el entorno social y estar vigilantes de las influencias de sus pares, guardan relación con el tipo de decisiones que los padres y las madres toman respecto a la crianza de sus hijas/os, las cuales estructuran la vida de los niños y las/ los niñas/os y sus rutinas sin reflexionar sobre sus prácticas parentales.

***El
autocuidado
parental
muestra las
actitudes y
prácticas que
favorecen una
apropiada
salud física
mental. De
esta deriva
una buena
crianza la cual
requiere***

Aunque las experiencias vividas en el hogar de origen y durante la vida misma, moldean la manera de relacionarnos con los demás y, por ende, con nuestras/os hijas/ os, es un error pensar que la transmisión de los malos tratos infantiles, de generación en generación, es inevitable. Existen numerosos casos de padres y madres que no repiten con sus hijas/os los modelos de crianza negativos que tuvieron sus progenitores con ellas/os. Lo que explica este fenómeno es la resiliencia.

Por lo tanto, este proceso, que va a permitir desarrollar acciones de monitoreo sobre las prácticas parentales en lo que a crianza positiva se refiere, así como haciendo

seguimiento en el proceso de desarrollo o cuando los niños crecen y superen con éxito cada etapa de sus vidas, como ya se mencionó en párrafos anteriores el ser padres es una actividad que nunca termina y que además es irrenunciable³².

Se hace necesario anticipar escenarios vitales relevantes como la capacidad parental que permite tomar alternativas de acción ante diversos aspectos de la crianza o atmosferas adversos. Por lo que en esta parte los padres tienen que ser bastante observadores de su entorno y evaluar si el espacio físico, así como el espacio social son apropiados para criar a sus hijos, por lo que sí están en las posibilidades pueden optar por cambio de lugar o que promover en la organización familiar y social mejorar el espacio donde habitan, a fin de que estos espacios sociales contribuyan a la buena crianza.

En el monitoreo de influencias en el desarrollo del niño, es importante prestar atención a cualquier influencia o atribución que pueda estar expuesta o pueda dañar su estabilidad emocional y crecimiento. Es preciso reiterar en el proceso de monitoreo desde la perspectiva de que el entorno familiar y social influye en la crianza de los hijos

³² Lazo, Y. (2017). Competencias Parentales en las familias del Programa "Familias Fuertes: Amor y Límites" de la Región Callao. Universidad César Vallejo. Trabajo de grado. pp. 33.
file:///C:/Users/leeur/Downloads/Lazo_TYJ%20(1).pdf

por lo que los padres deben estar atentos para que estas influencias sean positivas para su futuro del ciudadano en formación, por lo que el programa impulsado por la región Calleo promueve un importante soporte para que este proceso de la buena crianza sea positivo³³.

Este es un planteamiento importante ya que consiste en una especie de mirada hacia el interior del seno familiar, muchas veces los males se encuentran precisamente en el entorno familiar más cercano por lo que los padres deben realizar una especie de autoexamen, sobre su comportamiento y su rol como padre, si está desarrollando una buena labor o no, por lo que debe llegar a la reflexión y fortalecer su estilo de crianza.

Estudio de casos

El estudio desarrollado por Márquez, Merchán y Yáñez, (2019), ha profundizado acerca del comportamiento de padres y cuidadores de la ciudad de Guayaquil, en relación a las competencias parentales que estos utilizan para la crianza de sus hijos, enfatizando en que las competencias reflexivas es la que obtuvo los mejores resultados en la aplicación de la escala de parentalidad positiva, dado que, un porcentaje elevado, es decir el 68% de los participantes

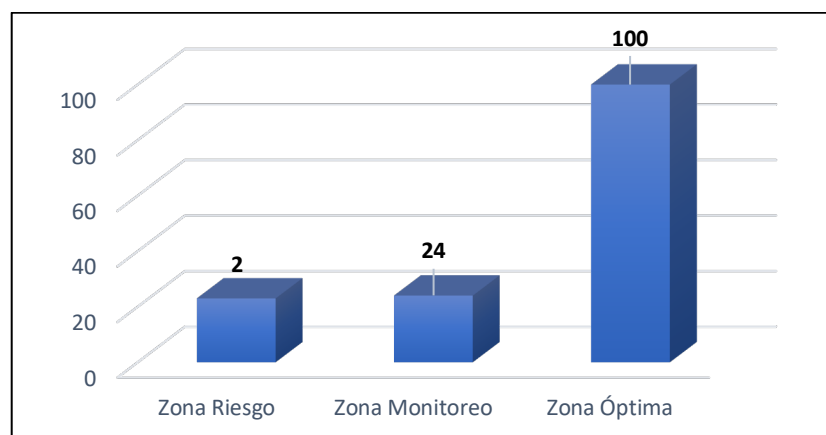
³³ Lazo, Y. (2017). Competencias Parentales en las familias del Programa “Familias Fuertes: Amor y Límites” de la Región Callao. Universidad César Vallejo. Trabajo de grado. pp. 34-35.
file:///C:/Users/leer/Downloads/Lazo_TYJ%20(1).pdf

de la encuesta, se ubicaron en la zona optima de clasificación, y solo el 37% se encuentran en la zona de monitoreo y de Riesgo.

| Zona Riesgo | Zona Monitoreo | Zona Óptima | Total |
|-------------|----------------|-------------|-------|
| 23 | 24 | 100 | 147 |
| 16% | 16% | 68% | 100% |

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Competencias parentales reflexivas en la ciudad de Guayaquil



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Es importante destacar, que estos datos resultaron de la aplicación de un cuestionario de 11 preguntas, con diversas alternativas de respuestas, que permitieron conocer sobre el clima familiar, participación de los padres de las actividades recreativas de los hijos, tiempo de dedicación, tiempo de descanso, crecimiento y desarrollo de los niños, entre otros aspectos importantes.

CAPÍTULO V

PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE ESTILOS DE CRIANZA SALUDABLES Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA INFANTIL

Por. Mg. Márquez Allauca, Victoria

Mg. Márquez Allauca, Karoll

Ps. Bravo Mestre, Diana

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Programa de promoción de estilos de crianza saludables y prevención de la violencia infantil

En todo el contenido que se ha desarrollado a través de este libro, se han estudiado y analizado los diferentes tipos de competencias parentales necesarios para alcanzar una adecuada formación socio-emocional de los niños y niñas, y brindarles un ambiente saludable y en armonía.

Y es precisamente, a partir de los principios que conforman la parentalidad, que se busca romper con esquemas de crianzas impartidos desde antecedentes familiares e influencias por contextos económicos que evidencian carencia no solo material sino emocional, donde la poca existencia, de afecto, cuidado protección y formación, establecen grandes problemáticas dentro de la familia³⁴. Uno de estos problemas es el referido a la violencia intrafamiliar, la cual es inducida por diversos aspectos que condicionan un ambiente inapropiado para la crianza de los hijos, y que vulnera directamente los derechos de estos niños³⁵.

³⁴ OMS. (2020). Maltrato infantil. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

³⁵ Barrios, M. (2017). Maltrato emocional, el más frecuente en la infancia. (Agencia de noticias UN). Consultado el 11 de septiembre de 2017.

La investigación sobre Violencia intrafamiliar y psicomotricidad infantil en niños de 3 a 6 años, realizada con la colaboración de autores como Castillejo, Márquez y Morán (2020), afirman que los efectos de la violación infantil se clasifican, a partir de trastornos mentales, consumo de drogas, conductas suicidas, enfermedades de transmisión sexual y conducta sexual de riesgo³⁶. Este estudio resalta la importancia de tomar medidas que permitan identificar a la población infantil de riesgo y, al mismo tiempo, fomentar actuaciones concretas que defiendan a los más pequeños frente al maltrato³⁷.

Prevenir y detectar los casos de violencia será por tanto esencial, no solo para acabar con sus efectos inmediatos en los niños, sino para salvaguardar su salud evitando los posibles trastornos que estos provoquen a largo plazo³⁸.

Recuperado de <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/maltrato-emocional-el-mas-frecuente-en-la-infancia.htm>

³⁶ Camargo, E. (2019). Gender inequality and intimate partner violence in Bolivia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 257-277. <https://dx.doi.org/10.15446/rcs.v42n2.69629>

³⁷ Castillejo, R., Márquez, V. y Morán, K. (2020). Violencia intrafamiliar y psicomotricidad infantil en niños de 3 a 6 años. Universidad de Guantánamo. *Revista Cultura Física y Deportes de Guantánamo*, 10 (19). p. 5

³⁸ Profamilia. (2020, 7 de Julio). Casos de violencia sexual contra las niñas y los niños en Colombia no son escenarios aislados: Profamilia. Profamilia. <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Pronunciamiento-ProfamiliaCasos-de-violencia-sexual-contra-las-ninas-y-los-ninos-en-Colombia-no-sonescenarios-aislados.pdf>

Esta realidad alude a la necesidad de crear alternativas que permitan orientar y promocionar una parentalidad positiva. Es de gran importancia desarrollar programas de educación para cuidadores habituales y no solo para padres y madres, para fomentar cuidado, protección y un ejercicio parental positivo que asegure el cumplimiento de los derechos en niños y niñas.

Existen cursos y talleres gratuitos para preparar a padres y madres ante la llegada del primer hijo/a, cursos que les enseñan cómo cubrir las necesidades básicas del bebé, cómo tienen que cogerles, cómo bañarles, alimentarles, estimularles, etc., pero en la práctica el cuidado no es exclusivo de las figuras parentales, es regular que se involucren otros integrantes de la familia.

Pero posteriormente la mayor parte de los progenitores y cuidadores habituales, van a ejercer su rol siguiendo unos modelos educativos, ya sean los que ellos recibieron de sus figuras de cuidado, o incluso lo contrario a lo que vivieron en su crianza. Actualmente, a través de revistas, televisión, internet y otros medios, incluso preguntando a personas de sus redes sociales familiares, los progenitores pueden consultar qué pueden hacer ante alguna adversidad con sus hijos/as (rabietas, desobediencia, etc.). Pero muchas veces las respuestas que ofrecen esos medios o personas son poco fiables y contrapuestas, lo cual puede desorientar bastante

a padres y madres para poder actuar de una manera correcta con sus hijos e hijas³⁹.

Existen cursos en colegios e institutos ofrecidos por las Asociaciones de Madres y Padres para el refuerzo y el entrenamiento de competencias parentales enfocadas sobre algún aspecto concreto de la crianza de sus hijos e hijas. Asimismo, también hay Centros de Apoyo a las Familias, en los que se ofrece asesoramiento gratuito a familias de cualquier tipo, para llevar a cabo sus funciones parentales, así como las dificultades que surjan, encaminados muchas veces a prevenir y resolver conflictos en el ámbito familiar. Estas instituciones, a veces ofrecen formación a las familias realizando actividades grupales de reflexión para la promoción de habilidades en convivencia familiar, y están bastante proyectados a familias en riesgo de exclusión psicosocial o con problemas y conflictos parentales.

De la misma manera, a nivel Latinoamericano se han diseñado actualmente programas que están destinados a todas las familias, pero los usuarios mayoritarios son familias en riesgo de exclusión social, ya que, generalmente se tiene una expectativa negativa de las familias usuarias de servicios sociales con respecto al cumplimiento de sus

³⁹ Vargas, J., Lemos, V., y Richaud, M. (2017). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1). 157- 172.

responsabilidades parentales, por lo cual pocas familias que no están en esta situación de vulnerabilidad son usuarias de programas de parentalidad para el entrenamiento y refuerzo de habilidades parentales para el ejercicio parental positivo⁴⁰.

Así mismo, se proponen programas para la educación y el refuerzo de habilidades en las competencias parentales para la crianza de los hijos/as, y los conocimientos y prácticas parentales para el ejercicio parental positivo, en todo el mundo, aunque muchos especialistas consideran que estos programas no son suficientes. En la crianza de los hijos e hijas uno de los aspectos más relevantes es conocer, tener habilidades y llevar a la práctica sus competencias parentales en función de la etapa de desarrollo en la que se encuentren los hijos e hijas. Es importante la existencia de programas adaptados a cuidadores habituales y no solo a los padres y madres, que atiendan las necesidades de la prole dependiendo los diferentes rangos de edad. Todos estos programas, cursos y talleres permiten profundizar en sus conocimientos, entrenar sus habilidades y así llevarlas a la práctica de forma satisfactoria “no son accesibles con

⁴⁰ Rubio, A. (2016). Diseño y propuesta de implementación de un programa de entrenamiento en habilidades educativas para abuelos acogedores dentro del Sistema de Protección Infantil (Tesis de grado). Universidad Miguel Hernández, España. Recuperado de <http://dspace.umh.es/bitstream/11000/3099/1/TFG%20Rubio%20Murcia,%20Andrea%20.pdf>

facilidad, ni existe la oferta que debería para satisfacer las necesidades de la sociedad”⁴¹.

Todos y cada uno de los programas desarrollados tienen un denominador común, que es el fortalecimiento de las competencias, habilidades y funciones parentales, para poder dar a los niños una vida mejor, llena de afecto, atención, cuidado y amor. Su finalidad es el entrenamiento de los padres y madres para mejorar en el plano comportamental y emocional de sus hijos e hijas, tanto de manera teórica como en la práctica. Se diferencian en la manera de tratar el tema del cumplimiento de normas y límites, y el poder y el control, y en cada uno de ellos se da una importancia diferente al entrenamiento emocional.

Algunos estudios nacionales e internacionales, destacan que su aplicación ha sido satisfactoria a la hora de reforzar habilidades para la mejora de la crianza de los hijos/as a través de las diferentes técnicas que se entrenan. Aun así, existen numerosas investigaciones que no están de acuerdo con algunas de las técnicas o la forma de implementarlas en cada uno de dichos programas.

⁴¹ Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, p. 52.
<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesús%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Estos programas abordan distintas temáticas, según la necesidad de entorno familiar y social. Se mencionan una amplia recopilación que incluye:

- Parentalidad enfocada a la salud y el bienestar físico de los hijos. - Parentalidad enfocada a la psicopatología.
- Parentalidad enfocada al afrontamiento y/o prevención de conflictos con los hijos/as.
- Parentalidad enfocada a la relación de pareja.
- Parentalidad enfocada a la resolución de problemas de comportamiento de los hijos/as.
- Parentalidad enfocada a la comprensión y/o prevención de los problemas sociales.
- Parentalidad enfocada hacia las relaciones entre madres/padres con sus hijos/as.
- Parentalidad enfocada a la identificación y/o clasificación de diferentes estilos de parentalidad.
- Parentalidad relacionada con los diferentes contextos sociales y/o culturales.
- Parentalidad relacionada con la diversidad familiar. - Parentalidad relacionada con la religión.

Muchos investigadores insisten en la importancia del involucramiento parental en este tipo de programas desde edades muy tempranas y de manera continuada en función de las edades de sus hijos/as.

Es por ello la importancia de poder implementar programas de parentalidad basados en el conocimiento, entrenamiento y refuerzo de habilidades, así como su práctica en competencias parentales (sobre todo en las de tipo vincular como se verá más adelante), donde los padres y madres puedan asistir de manera continua, durante todas las etapas del desarrollo de sus hijos/as hasta la adolescencia.

Ahora bien, lograr que los niños y niñas se desarrollen en entornos de protección, óptimo funcionamiento y libre de violencia, se ha convertido en un reto propio de las competencias parentales presentes o no en los padres o cuidadores que se encuentran a cargo del crecimiento y bienestar de los niños. La prevalencia de los trastornos emocionales continúa aumentando, causando efectos considerables en la salud de las personas y graves consecuencias a nivel socioeconómico y en el ámbito de los derechos humanos en todos los países, evidenciando una problemática con amplios alcances demográficos y carencia de soluciones. Cabe mencionar además que muchas de las alteraciones evidentes en el actuar de los seres humanos tienen su gestación en la psique, donde el devenir psicológico es evolución e historia a la vez y determina la correlación existente entre los acontecimientos en la

infancia y enfermedades mentales en la vida adulta⁴².

Por consiguiente, en la actualidad se habla y muchos trabajan en lo que en el contexto sociocultural puede considerarse ser buenos padres, la carencia de conocimiento al respecto o el acceso limitado al mismo, combinado con las múltiples necesidades familiares ha generado que, en muchos entornos el rol de ser un buen padre o buen cuidador se desvíe y disminuya su aporte en la formación de los hijos, generando falencias en el proceso de crianza que a futuro se convierten en dificultades comportamentales y afectaciones en la salud mental.

Ahora bien, es claro que no se cuenta con un recetario o lista de pasos a seguir para convertirse en buenos padres y que los niños y niñas cuenten con entornos seguros para su buen desarrollo. Sin embargo, a medida que la ciencia avanza en el conocimiento de los seres humanos y su comportamiento, se ha podido contemplar que, aunque la crianza puede ser considerada como un aprendizaje vicario transgeneracional, la plasticidad neuronal permite modificar y mejorar las competencias o habilidades propias para el ejercicio de una parentalidad sana en el futuro

⁴² Ballesteros, J. (2020). Diseño de un programa de formación para el desarrollo de Competencias parentales. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Trabajo de grado. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/12415/2020_Tesis_Jenny_Carolina_Ballesteros.pdf?sequence=1&isAllowed=y

desempeño de aquellos niños que serán adultos y se convertirán en padres⁴³.

Cabe mencionar que, los primeros años de vida se convierten en un periodo crucial que determina el buen o mal desarrollo físico y mental de los niños, donde particularmente, la estructuración y organización cerebral es influenciada por experiencias interpersonales y moldeada durante el transcurso de la vida en el marco positivo y negativo de las mismas. Por consiguiente, el resultado del presente proyecto ha sido la creación de un programa de formación para el desarrollo de competencias parentales cuyo objetivo es brindar una orientación a los padres y/o cuidadores en la búsqueda, adquisición y potenciación de habilidades parentales que auspicien relaciones bien tratantes con base en el apego seguro.

Programas de parentalidad: un instrumento necesario

La influencia de los padres sobre el comportamiento de los

⁴³ Barudy, J., y Dantagnan, M. (2020). Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España. Recuperado el 16 de abril de 2020 en <https://books.google.com.co/books?id=PyUIBQAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=capacidades+parentales+fundamentales&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiLhMndnfvoAhUKl3IEHYiiAHsQ6AEIKDAA#v=onepage&q=capacidades%20parentales%20fundamentales&f=false>

hijos, se ha convertido en un tema de gran interés, y es por esto que la psicología y la psiquiatría ha experimentado grandes cambios sobre la modificación de la conducta.

Hoy en día los programas más ampliamente utilizados son los basados en modelos conductuales y cognitivos sociales. Normalmente estos programas son estructurados y cuentan con manuales, materiales de capacitación y sistemas de acreditación. Se les conoce comúnmente como “intervenciones familiares conductuales” o “programas de entrenamiento para padres”. Entre algunos ejemplos se incluyen los años increíbles (the incredible years) triple p-programa de parentalidad positiva (y entrenamiento de manejo para padres (parent management training)—el modelo oregon⁴⁴.

El interés por ofrecer una ayuda a los padres en lo que concierne a la educación de su hijo no es nuevo porque la necesidad de aprender a ser mejores padres tampoco lo es. Existen indicios que dan cuenta de la existencia de una preocupación en este sentido desde antiguo, en tanto que se puede decir que los padres no han carecido por completo de dirección pues en los siglos pasados, como en el presente,

⁴⁴ Quispe, M. (2020). Efectos de la aplicación de un programa de fortalecimiento de competencias parentales a madres de familia. Universidad Nacional de San Agustín. Trabajo de grado. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/11239/PSqumamm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

no confiaron meramente en la intuición o en una tácita tradición. Ya fueran los cuentos de comadres, la sabiduría proverbial o el consejo de abuelas o nodrizas las principales fuentes de información e influencia, la manera en que los niños eran tratados parece haber sido más bien el resultado de influencias culturales que el de ciertos impulsos instintivos.

Por lo tanto, el objetivo que se persigue con el diseño y desarrollo de programas de parentalidad es coordinar las acciones entre familia, escuela y comunidad desde un enfoque de intervención comunitaria de trabajo en red intra e inter-institucional para atender a las necesidades y contribuir conjuntamente al desarrollo de los padres, con una finalidad formativa y preventiva, pero atendiendo a sus dificultades y diversidad, todo ello con el propósito de contribuir al desarrollo y la educación de los niños. Desde estos supuestos básicos se desarrollan en el momento presente las diversas acciones dirigidas a la formación parental, dentro de las cuales están los Programas Parentales de apoyo.

Este tipo de programas se pueden clasificar de la siguiente manera:

Programas de primera generación: Sitúan el énfasis en la calidad de las pautas educativas parentales. Para ello

promueven el contacto con otros padres en sesiones de grupo o se basan en visitas domiciliarias. Corresponden cronológicamente con los años setenta y responden a enfoques unidireccionales, en los que se interviene sólo con los padres.

Programas de segunda generación: Dan importancia a la calidad de la interacción padres-hijos durante la realización de actividades cotidianas. Emplean una gran diversidad de recursos y materiales a través de reuniones con otros padres para fomentar el apoyo social.

Programas de tercera generación: Tienen como objetivo fundamental fomentar la calidad del funcionamiento familiar como sistema dinámico, mediante intervenciones comprensivas duraderas, multi-dominio y multicontexto para la promoción de competencias parentales y del sistema de apoyo social de los padres. Estos programas se están llevando a cabo en la actualidad, teniendo en el ámbito internacional una mayor presencia

Finalidad de los Programas de parentalidad

La necesidad e importancia de la formación de los padres, plasmadas en su fundamentación, han constituido el soporte básico para la realización y difusión de programas de formación parental. Existen una gran diversidad de estos programas, pero, en función del marco teórico del que

parten, la gran mayoría tratan de apoyar a las familias promoviendo el desarrollo de las figuras parentales para que éstos cumplan satisfactoriamente sus funciones educativas y, con ello, garantizar la protección y el adecuado desarrollo de los menores.

Los programas de parentalidad han sido desarrollados para apoyar a los padres y dotarlos de habilidades disciplinarias efectivas para manejar los desafíos actuales del ser padres, con la esperanza de proteger a los niños de adversidades a lo largo de su vida, también nos dice que no se puede subestimar la importancia de crecer en un ambiente familiar nutritivo y de apoyo.

Criar a niños en un ambiente cálido y amoroso los sitúa en una trayectoria de desarrollo positiva para el éxito en su vida posterior. Por el contrario, los niños criados con parentalidad inconsistente y severa o con altos niveles de conflicto pueden verse afectados negativamente.

Los programas de parentalidad constituyen una acción educativa de sensibilización, de aprendizaje, de entrenamiento y/o de clarificación de valores, las actitudes y las prácticas de los padres en la educación de sus hijos. Ello propicia un proceso de desarrollo individual tendente a perfeccionar las capacidades de sentir, de imaginar, de comprender, de aprender y de utilizar unos conocimientos

para la realización de la tarea de ser padre. Ese decir, los programas de formación de padres son un conjunto de actividades voluntarias de aprendizaje por parte de los padres y las madres que tienen como objetivo proveerles de modelos adecuados de prácticas educativas en el contexto familiar y/o modificar y mejorar las practicas existentes, todo ellos con el objeto de promover comportamientos positivos en los hijos e hijas y erradicar los que se consideran negativos⁴⁵.

En relación a estas consideraciones, se puede decir que los objetivos de este tipo de programas son dos especialmente, que se pueden entender como uno sólo pues uno favorece la consecución del otro, en el sentido de que permiten proporcionar a los padres un apoyo que les ayude a desempeñar mejor sus tareas y responsabilidades educativas y, desde éste, favorecer la optimización de las relaciones familiares y el desarrollo de los hijos.

Estos objetivos se concretan en los siguientes⁴⁶:

⁴⁵ Garaigordobil, M., & Machimbarrena, J. M. (2017). Stress, competence, and parental educational styles in victims and aggressors of bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 29(3), 335-340. doi:10.7334/psicothema2016.258

⁴⁶ Quispe, M. (2020). Efectos de la aplicación de un programa de fortalecimiento de competencias parentales a madres de familia. Universidad Nacional de San Agustín. Trabajo de grado. p. 50. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/11239/PSqumamm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- a. Informar, asesorar o guiar a los padres sobre el desarrollo, aprendizaje y socialización del niño.
- b. Hacer que los padres participen en el aprendizaje y las experiencias escolares del niño o en la dirección de proyectos relacionados con la escuela.
- c. Enseñar a los padres técnicas y aptitudes específicas sobre las áreas de aprendizaje infantil y el control del comportamiento.
- d. Impedir problemas en el desarrollo del niño o en las relaciones familiares.
- e. Ofrecer intervención, asesoramiento o rehabilitación de las familias que presentan problemas conocidos en el desarrollo de los hijos o en las relaciones familiares.
- f. Ayudar a los padres a criar y educar a niño con problemas de desarrollo o condiciones de incapacitación.
- g. Proporcionar apoyos sociales a los padres en la comunidad general. h. Estimular y facilitar el esfuerzo personal y los grupos de interés especial promovidos por los padres.

Los objetivos que persiguen estos programas han de estar en consonancia con las necesidades de formación expresadas por los padres, que se concretan en ayudarles

a⁴⁷:

- a. Comprender el comportamiento humano para poder entender por qué y cómo se producen las relaciones padres/madres-hijo/as.
- b. Comprender las emociones y sentimientos tanto de lo/as hijo/as como de los propios padres y madres.
- c. Estimular el desarrollo de los/as hijo/as de un modo efectivo.
- d. Mejorar la comunicación entre padres/madres e hijo/as, de modo que ambos se sientan escuchados y comprendidos.
- e. Desarrollar habilidades de escucha, de resolución de conflictos, de exploración de alternativas y de toma de decisiones.
- f. Aprender a prevenir problemas de disciplina. g. Prevenir y resolver problemas que suponen retos para los padres.

Así mismo, estos programas suelen utilizar procedimientos para enseñar habilidades específicas:

- a. Compartir información: El profesional que guía estos

⁴⁷ Quispe, M. (2020). Efectos de la aplicación de un programa de fortalecimiento de competencias parentales a madres de familia. Universidad Nacional de San Agustín. Trabajo de grado. p. 50. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/11239/PSqumamm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

programas favorece que los participantes compartan informaciones presentando hechos, conceptos e indicaciones teóricas acerca de las diversas áreas y procesos educativos y relacionales de la familia.

- b. Adquisición y desarrollo de habilidades: El compartir información es insuficiente para la manifestación de cambios en la conducta personal, por ello la información no se puede entender de forma separada al desarrollo de habilidades en los padres.
- c. Cambio de creencias: Los programas persiguen, por un lado, desarrollar la conciencia y el conocimiento de los padres con respecto al propio hacer de su paternidad, su génesis y su influencia en el desarrollo y la educación de los hijos y, por otro, cambiar diversos tipos de creencias, como las relativas al desarrollo y la educación o la percepción del comportamiento de los padres y los hijos en su relación.
- d. Resolver problemas: En los grupos de formación parental se persigue frecuentemente la aplicación de lo aprendido en la propia vida familiar para la resolución de problemas. Esto requiere del profesional una continua retroalimentación en el trabajo con los padres.
- e. Sentimiento de poder y competencia: Estos programas, tienen también como propósito el desarrollo de fomentar el sentimiento de autonomía de los padres sobre su

propio comportamiento y sobre las circunstancias de sus vidas, así como la habilidad para utilizar los recursos educativos disponibles.

- f. Compartir la experiencia: La experiencia representa el comienzo y el final de cualquier iniciativa dirigida a los padres.

Sus principales estrategias se enfocan en⁴⁸:

- Propuestas informativas: que comprende información sobre el estudio del niño, salud y nutrición, información teórica y situaciones familiares especiales.
- Propuestas conductuales: referentes a resolución de problemas, control del comportamiento, consecuencias lógicas, establecimiento de límites y asertividad.
- Propuestas centradas en la personalidad y la salud mental: apoyo personal, comunicación, valores/desarrollo moral, aceptación y estima y aceptación mutua.
- Propuestas evolutivas: sobre participación en el juego, guía sobre el desarrollo, currículo para el desarrollo y desarrollo padres -familia.
- Metas primarias de la intervención, y estas tendrían como objetivo: • Mejorar las relaciones entre padres e

⁴⁸ Cano M., A. (2015). Sentido y fundamento de las Escuelas de padres y madres: orientaciones para una responsabilidad compartida. Madrid, España. Recuperado el 11 de 07 de 2019, de <https://eprints.ucm.es/30797/>.

hijos.

- Reducir las prácticas de disciplina negativa, coercitiva o violenta.
- Enseñar a los padres prácticas de parentalidad efectivas y no violentas.
- Metas secundarias de la intervención
- Reducir el estrés, depresión y ansiedad parental.
- Aumentar la confianza y competencia parental.
- Reducir la violencia hacia los niños.

Para esto, existen diversos tipos de programas utilizados para fomentar la formación parental, entre los que se encuentran⁴⁹:

- Programas preventivos, están diseñados para evitar el desarrollo de comportamientos graves o problemas emocionales en los niños a través de la adquisición de habilidades parentales antes de que los problemas se desarrollen o a la primera señal de problemas. Por lo general, se trata de intervenciones de menor intensidad, por lo tanto, más fáciles de implementar y con menor coste. Funcionan de una manera similar al cepillado de dientes regular para prevenir las caries. Cuando se

⁴⁹ Cano M., A. (2015). Sentido y fundamento de las Escuelas de padres y madres: orientaciones para una responsabilidad compartida. Madrid, España. Recuperado el 11 de 07 de 2019, de <https://eprints.ucm.es/30797/>.

enseña a las padres estrategias de disciplina eficaces, seguras y no violentas, los niños tienen menos probabilidades de desarrollar problemas emocionales y de conducta.

- Programas de tratamiento, buscan reducir los comportamientos problemáticos después de que estos se hayan desarrollado. Para continuar con la analogía de la higiene dental, son similares a ir al dentista a empastar una caries. Al igual que con los programas de prevención, son más eficaces cuando se implementan lo antes posible (antes de que la caries sea demasiado grande o se pierda el diente), pero también pueden ser eficaces incluso cuando los problemas llevan bastante tiempo o son severos. A menudo son más intensivos en términos de tiempo y costo que los programas de prevención dado que cubren más contenido y proporcionan apoyo adicional a las familias. Estos programas son más adecuados para familias con un nivel mayor de necesidad o con muchos factores de riesgo.
- Programas combinados Son más amplios que los programas de prevención y tratamiento focalizados; pueden ser conceptualizados como conjuntos de intervenciones. Los programas combinados a menudo tienen una serie de variantes que pueden desplegarse según sea necesario.

- Propuestas informativas: que comprende información sobre el estudio del niño, salud y nutrición, información teórica y situaciones familiares especiales.
- Propuestas conductuales: referentes a resolución de problemas, control del comportamiento, consecuencias lógicas, establecimiento de límites y asertividad.
- Propuestas centradas en la personalidad y la salud mental: apoyo personal, comunicación, valores/desarrollo moral, aceptación y estima y aceptación mutua.
- Propuestas evolutivas: sobre participación en el juego, guía sobre el desarrollo, currículo para el desarrollo y desarrollo padres -familia.

Los diversos programas de parentalidad también se pueden clasificar de acuerdo a sus metas comunes de los programas, incluyendo metas primarias de la intervención, y estas tendrían como objetivo: Mejorar las relaciones entre padres e hijos, reducir las prácticas de disciplina negativa, coercitiva o violenta, enseñar a los padres prácticas de parentalidad efectivas y no violentas. Metas secundarias de la intervención, reducir el estrés, depresión y ansiedad parental. Aumentar la confianza y competencia parental. reducir la violencia hacia los niños⁵⁰.

⁵⁰ Quispe, M. (2020). Efectos de la aplicación de un programa de fortalecimiento de competencias parentales a madres de familia. Universidad

Evaluación de los Programas de parentalidad

Es preciso promover nuevas actuaciones de apoyo al ejercicio parental y superar las limitaciones de los programas existentes, pero para ello es preciso un seguimiento de los programas a través de su evaluación. Las ocasiones en las que se cuenta con una evaluación suficiente y contrastada de la idoneidad de estas prácticas son pocas, más allá de las propias impresiones de los técnicos y de la satisfacción de los participantes.

Además, cuando esta evaluación se realiza predomina una perspectiva técnica sumativa, basada en el análisis de los resultados en función de los objetivos y del coste beneficio del programa a través de metodologías cuantitativas. Al mismo tiempo se han destacado diversas dificultades metodológicas de la evaluación: procedimientos de muestreo poco rigurosos, medidas poco sistemáticas, ausencia de grupos control y escasez de estudios de seguimiento de los efectos a largo plazo.

Cano (2015), refiere que es necesaria una evaluación pertinente, eficaz, útil y rigurosa; una evaluación, formativa, de proceso, desde una perspectiva crítica, en la que se analice el grado de adecuación de todos los

Nacional de San Agustín. Trabajo de grado. p. 47-60.
<http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/11239/PSqumamm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

elementos del diseño y desarrollo del programa, incluidos los objetivos, y se tengan en cuenta las interpretaciones que realizan los participantes al mismo, pues influyen en los resultados obtenidos, todo ello para identificar incluso antes de que finalice el programa en qué términos y procesos puede ser modificado y mejorado. Y esto debe orientarse, según las propuestas recientes, a que los programas estén basados en evidencias para valorar su eficacia, efectividad y diseminación para promover buenas prácticas de apoyo a la parentalidad⁵¹.

En definitiva, los programas de formación parental ayudan al desarrollo personal de los padres para potenciar el desarrollo de los hijos y dar una respuesta satisfactoria a los retos cotidianos de la vida familiar.

Por todo ello, es importante insistir en la necesidad de revisar y resaltar estas medidas de apoyo a las familias desde normativas específicas que promuevan estos programas, de forma complementaria con otras acciones, insistiendo en su análisis, dedicación, coordinación e inversión en lo referente a la investigación, así como en su diseño, evaluación y formación especializada, es importante tener en cuenta que muchos programas son

⁵¹ Cano M., A. (2015). Sentido y fundamento de las Escuelas de padres y madres: orientaciones para una responsabilidad compartida. Madrid, España. Recuperado el 11 de 07 de 2019, de <https://eprints.ucm.es/30797/>.

promovidos o implementados sin que se tenga evidencia de que funcionan⁵².

Los programas que tienen evidencia de ser efectivos, basándose en investigación empírica se conocen como programas basados en la evidencia. Los profesionales tienen la responsabilidad ética de asegurar que las intervenciones ofrecidas a las familias tengan evidencia de su efectividad, un principio básico de la práctica basada en la evidencia.

Sin embargo, también es necesario maximizar los recursos, especialmente cuando se trabaja en entornos de bajos ingresos. Puede ser tentador crear programas (es decir, desarrollarlos desde cero), con el riesgo de que sean ineficaces y un desperdicio de recursos. Pero también diversos programas han demostrado ser efectivos tras una evaluación rigurosa.

A manera de reflexión, y analizando los aspectos que identifican los programas de parentalidad para afianzar el comportamiento de los padres hacia el fortalecimiento del desarrollo social y emocional de los hijos, estos representan una herramienta para la identificación de factores de riesgos, tratando de considerar un enfoque preventivo, que

⁵² Maya, J., e Hidalgo, M. (2016). Evaluación de la implementación del Programa de Formación y Apoyo Familiar con familias peruanas. *Apuntes de psicología*, 34(2-3). 119-128.

promulgue el dialogo y la participación, con la finalidad de contribuir a la reducción de la violencia de pareja y contra los niños, a incrementar el bienestar de madres, padres y demás cuidadores y a promover directamente el desarrollo infantil⁵³.

De esta manera, los programas de parentalidad para disminuir los riesgos de violencia, ya que se reconoce que existe gran desconocimiento y negación a nivel cultural debido a la invisibilidad de los niños, y al tabú creado alrededor de la violencia, además de otros factores diferenciales como la no denuncia o denuncia tardía u ocultar algunos hechos de los casos de abuso sexual lo cual es generado por falta de información provocando creencias falsas respecto a la experiencia de abuso sexual infantil, lo que puede llevar a graves consecuencias del menor. Generando así mismo consecuencias psicológicas que se han relacionado con la experiencia de abuso sexual infantil, las cuales pueden perdurar a lo largo del ciclo evolutivo y configurar, en la edad adulta, los llamados efectos a largo plazo del abuso sexual.

Estar expuesto continuamente a la violencia puede generar la normalización y repetición de patrones. Es determinante

⁵³ Maya, J., e Hidalgo, M. (2016). Evaluación de la implementación del Programa de Formación y Apoyo Familiar con familias peruanas. *Apuntes de psicología*, 34(2-3). 127.

intervenir en familias prevenir que el niño o niña no adopte actitudes violentas, no las reproduzca ni las normalice. También es crucial prevenir con las familias con hijos adolescentes para que construyan su identidad favorecidos por los factores de protección que sus padres les provean.

Queda claro entonces, que el maltrato infantil, además de violar los derechos más básicos de niños, niñas y adolescentes, es un problema que descompone el tejido social, afectando a todos los sistemas, desde el familiar hasta contextos más amplios como el escolar y el comunitario.

La exposición al maltrato y a otras formas de violencia durante la infancia se asocia a factores y comportamientos de riesgo en la edad adulta, tales como la victimización con violencia y perpetración de actos violentos, depresión, tabaquismo, obesidad, comportamiento sexual de alto riesgo, embarazo no deseado, y consumo de alcohol y de estupefacientes. Estos factores de riesgo y comportamientos pueden traer aparejadas algunas de las principales causas de defunción, enfermedad y discapacidad, como las enfermedades cardíacas o de transmisión sexual, el cáncer o los suicidios. Por ello, el maltrato infantil contribuye a una gran diversidad de consecuencias adversas para la salud física y mental que entrañan un costo, tanto para el niño como para la sociedad,

durante toda la vida de sus víctimas.

Los factores de riesgo más relacionados con el abuso físico son padres solos y bajos niveles de ingreso y cualquier otro factor que incremente los niveles de estrés en la familia, tales como la presencia de niños s con discapacidades o enfermedades médicas complejas; niños(as) no deseados; niños(as) hiperactivos y/o que atreviesen situaciones difíciles como divorcio, pérdida del empleo o padres con expectativas poco realistas sobre sus hijos. Las huellas que el maltrato psicológico deja en la psique de los niños y niñas son múltiples y se expresa a corto y largo plazo, en muchos casos se constituyen en un obstáculo que inhibe, coarta, limita y, en casos extremos, paraliza completamente su desarrollo.

Por lo tanto, la estrategia de promover habilidades parentales en las familias es congruente con la prevención social de la violencia familiar, puesto que al fortalecer las capacidades para la crianza en padres, madres y cuidadores se promueve la generación dentro del hogar de modelos de crianza democráticos con vínculos emocionales cercanos y positivos, de empatía, confianza, generosidad, respeto, tolerancia, reconocimiento del otro y de sus necesidades, y sentido de autocrítica; permitiendo que en la familia se adquieran los comportamientos y permitiendo que en la familia se adquieran los comportamientos y valores

fundamentales para que los niños y niñas se desarrollen adecuadamente en una cultura de paz y de convivencia ciudadana que deriven en la generación de capital social.

Se hace imprescindible, tomar acciones que permitan desarrollar herramientas para el fortalecimiento de las funciones parentales, Se propone un control parental basado en el apoyo, el afecto, el diálogo, la cercanía y la implicación en la vida diaria de los niños y adolescentes.

Un programa fundamentado en el respeto, la tolerancia, la comprensión de ambas partes y el diálogo que lleva a la construcción de acuerdos que permitan el crecimiento y desarrollo de las relaciones paterno-filiales. El ejercicio de la parentalidad significa respetar los derechos de los niños, educándolos sin el uso del castigo físico o de cualquier otra forma de violencia⁵⁴.

Referencias

Aguilar, N. (2018). Percepción de las familias y profesionales de la comuna de huara sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

⁵⁴ Souto, K. (2019). Importancia de la crianza positiva para el desarrollo infantil y prevención del maltrato. Universidad de la República de Uruguay. Trabajo de grado. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22872/1/Souto%2C%20Karen.pdf>

Universidad Andrés Bello. Trabajo de maestría.
<https://core.ac.uk/download/pdf/288911785.pdf>

Arias, E. (2018). Competencias Parentales Formativas. El Portal de Salud de los Salteños
www.saltasaludable.com.ar.

<https://www.youtube.com/watch?v=i8u9ygudXNQ>

Arosemena, R. (2017). La calidez emocional de los padres afecta el desarrollo de la autoestima de los hijos. Pyciencia.com. <https://www.pyciencia.com/la-calidez-emocional-de-los-padres-afecta-el-desarrollo-de-la-autoestima-de-los-hijos/>

Barrios, M. (2017). Maltrato emocional, el más frecuente en la infancia. (Agencia de noticias UN). Consultado el 11 de septiembre de 2017. Recuperado de <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/maltrato-emocional-el-mas-frecuente-en-la-infancia.htm>

Ballesteros, J. (2020). Diseño de un programa de formación para el desarrollo de Competencias parentales. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Trabajo de grado.

https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20500.12749/12415/2020_Tesis_Jenny_Carolina_Ballesteros.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Barudy, J., y Dantagnan, M. (2020). Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manuela de evaluación de las competencias y la resiliencia parental. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España. Recuperado el 16 de abril de 2020 en <https://books.google.com.co/books?id=PyUlBQAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=capacidades+parentales+fundamentales&hl=es&sa=X&ved=oahUKEwiLhMndnfvoAhUkl3IEHYiiAHsQ6AEIKDAA#v=onepage&q=capacidades%20parentales%20fundamentales&f=false>

Bernal, F. Rodríguez, M., González, J. y Torres, A. (2018). Competencias parentales que favorecen el desarrollo de funciones ejecutivas en escolares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (1). p. 167. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2018000100163#:~:text=Estas%20competencias%20se%20definen%20como,34).

Castillejo, R., Márquez, V. y Morán, K. (2020). Violencia intrafamiliar y psicomotricidad infantil en niños de 3 a 6 años. Universidad de Guantánamo. *Revista Cultura Física y Deportes de Guantánamo*, 10 (19). p.

Camargo, E. (2019). Gender inequality and intimate partner violence in Bolivia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 257-277.

Cano M., A. (2015). Sentido y fundamento de las Escuelas de padres y madres: orientaciones para una responsabilidad compartida. Madrid, España. Recuperado el 11 de 07 de 2019, de <https://eprints.ucm.es/30797/>.

CEDJE (2018). Habilidades Parentales. <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/habilidades-parentales>

Fernández, D. (2016). Los ejes de la parentalidad durante la adolescencia: consideraciones en la clínica actual desde la perspectiva psicoanalítica. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pc/v28n3/05.pdf>

Fominaya, C. (2018). ¿Están los niños preparados para leer y escribir antes de los 6 años? https://www.abc.es/familia/educacion/abci-estan-ninos-preparados-para-leer-y-escribir-antes-6-anos-201909180157_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

Fundación Red. El maltrato infantil, una realidad que no se puede aceptar. <https://redcontraelabusosexual.org/el-maltrato-infantil-una-realidad-que-no-se-puede-aceptar/>

- Garaigordobil, M., & Machimbarrena, J. M. (2017). Stress, competence, and parental educational styles in victims and aggressors of bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 29(3), 335-340. doi:10.7334/psicothema2016.258
- González, C. (2013). Condiciones sociales de la crianza. Una aproximación a las variables demográficas y psicosociales que influyen en las competencias parentales de madres, padres y apoderados de jardines infantiles de la comuna del Valparaíso. Trabajo de maestría, Universidad de Chile. Obtenido de https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130453/TESIS_MCS.pdf.
- Lafuente, M. & Cantero, M. (2015). Vinculaciones afectivas. Apego, amistad y amor. Madrid: Pirámides
- Lázaro, M. (2018). Involucramiento parental, un aspecto positivo para la educación en tiempos de COVID-19. Centro Nacional de Consultoría. <https://www.centronacionaldeconsultoria.com/post/involucramiento-parental-un-aspecto-positivo-para-la-educacion-en-tiempos-de-covid-19>
- Lazo, Y. (2017). Competencias Parentales en las familias del Programa “Familias Fuertes: Amor y Límites” de la Región Callao. Universidad César Vallejo. Trabajo de grado. pp. 33.

file:///C:/Users/leeur/Downloads/Lazo_TYJ%20(1).pdf

Martín, J., Tomas, A., Cabrera, E., Miranda, C. & Rodrigo, M. (2015). La evaluación de riesgos y fortalezas en parentalidad positiva. En M. Rodrigo, M. Máiquez, J. Martín, S. Byrne & B. Rodríguez, Manual práctico de parentalidad positiva (pp. 45-66). Madrid: Síntesis

Márquez, V.; Reyes, R.; Merchán, M. y Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc*(3), 182-195. doi:10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195

Maya, J., e Hidalgo, M. (2016). Evaluación de la implementación del Programa de Formación y Apoyo Familiar con familias peruanas. *Apuntes de psicología*, 34(2-3). 119-128.

Merchán, M., Mera, Y. Márquez, V. y Fuentes, C. (2021). Incidencia de la competencia parental en el proceso aprendizaje de estudiantes de educación básica media. Talleres para familias de parentalidad positiva. *Reciamuc*, Editorial Saberes del Conocimiento.

Minchola, L. (2019). Influencia de competencias parentales en la dinámica familiar de los alumnos de la IED Héroes Guadalupanos. Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Trabajo de grado. pp.27-28.

<https://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNI TRU/14631/LEYDI%20YHANET%20MINCHOLA%20RIOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

OIT (2018). América Latina y el Caribe se alejan de la meta de eliminar el trabajo infantil a causa de la pandemia. Día mundial contra el trabajo infantil. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_801333/lang--es/index.htm

OMS. (2020). Maltrato infantil. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Quispe, M. (2020). Efectos de la aplicación de un programa de fortalecimiento de competencias parentales a madres de familia. Universidad Nacional de San Agustín. Trabajo de grado. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/11239/PSqumamm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ubaldo, M. (2018). Competencias paternas en padres de educandos de 3 instituciones de educación inicial de la Ugel 05 distrito el Agustino. Universidad Nacional Federico Villarreal, trabajo de grado. <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/4187/UBALDO%20ROJAS%20MAGALY%20-%20TITULO%20PROFESIONAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Parra, M. (2018). Las competencias parentales Vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo. Universidad de Alcalá. Tesis doctoral, p. 67. <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/42606/Tesis%20Jesus%20Miguel%20Parra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Profamilia. (2020, 7 de Julio). Casos de violencia sexual contra las niñas y los niños en Colombia no son escenarios aislados: Profamilia. Profamilia. <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Pronunciamiento-ProfamiliaCasos-de-violencia-sexual-contra-las-ninas-y-los-ninos-en-Colombia-no-sonescenarios-aislados.pdf>
- Ramírez, A., González, N., y Salcines, I. (2018). Competencias parentales positivas y Smartphones. Diagnóstico en el contexto familiar. Revista Mediterránea de Comunicación, 9(2), 142. <https://doi.org/10.14198/medcom2018.9.2.10>
- Rubio, A. (2016). Diseño y propuesta de implementación de un programa de entrenamiento en habilidades educativas para abuelos acogedores dentro del Sistema de Protección Infantil (Tesis de grado). Universidad Miguel Hernández, España. Recuperado de

<http://dspace.umh.es/bitstream/11000/3099/1/TFG%20Rubio%20Murcia,%20Andrea%20.pdf>

Sahuquillo M., Ramos, S., Pérez. A.; Camino de Salinas, A. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las altas capacidades. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20 (2), pp. 200-217 Universidad de Granada, España.

Shutterstock (2017). Imágenes de Family services. <https://www.shutterstock.com/es/search/family+services>

Salazar, C. (2018). Competencias parentales y logros de aprendizaje en los niños de primer grado de primaria en la Institución Educativa 0800 Luis Alberto Bruzzone Pizarro, Comunidad Nativa Huayco. Universidad Cesar Vallejo. Trabajo de grado. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/39664/Salazar_FC.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Souto, K. (2019). Importancia de la crianza positiva para el desarrollo infantil y prevención del maltrato. Universidad de la República de Uruguay. Trabajo de grado. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22872/1/Souto%2C%20Karen.pdf>

UNICEF (2017). Orientación programática de UNICEF para el desarrollo de los niños y las niñas en la primera infancia. División de Programas. <https://www.unicef.org/media/107611/file/Programme-Guidance-for-ECD-SPANISH.pdf>

UNICEF (s.f). Crianza sin violencia. <https://www.unicef.org/argentina/crianza-sin-violencia>

Vargas, J., Lemos, V., y Richaud, M. (2017). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1). 157- 172.

Yanchapaxi Sánchez, N. P., Solórzano Arellano, G. A., Márquez Allauca, V. M., & Molina Yanchapaxi, C. R. (2021). Estilos de crianza en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. *RECIAMUC*, 5(3), 208-221 [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.208-221](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.208-221)

Mg. Márquez Allauca, Victoria
victoria.marqueza@ug.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9093-551X>

Mg. Morán Quinteros, Katherine
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6827-4820>

Mg. Merchán Gavilánez, María
maria.merchanga@ug.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6724-2534>

Mg. Márquez Allauca, Karoll
karoll.marquez@ug.edu.ec
Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-5417-5899>

Ps. Bravo Mestre, Diana
psicologizando@hotmail.com
Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-6999-2480>

UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

ISBN: 978-9942-33-540-1



compAs
Grupo de capacitación e investigación pedagógica

   @grupocompas.ec
compasacademico@icloud.com